



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

EL ARTE DE TOMARTE EN CUENTA AL HABLAR, LEER Y ESCRIBIR

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO  
DE MAESTRA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN  
SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA  
LIC. ROSALBA ISLAS HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS:  
DRA. LINDA VANESSA CORREA NAVA

CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO, 2026



**EDUCACIÓN**  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



Dirección  
Unidad 095 Azcapotzalco  
Comisión de titulación

Ciudad de México, a 18 de junio de 2024

## DICTAMEN APROBATORIO

**Lic. Roberto Carlos Martínez Medina**  
**Encargado de Servicios Escolares de la**  
**Universidad Pedagógica Nacional**  
**Presente:**

En relación con la tesis de Maestría en Educación Básica con Especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua: ***El arte de tomarte en cuenta al hablar, leer y escribir***, que presenta Rosalba Islas Hernández, a propuesta de la Dra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

**Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles**

**Secretaria: Dra. Linda Vanessa Correa Nava**

**Vocal: Mtra. Antonia Cruz López**

**Suplente: Dra. Rebeca Sánchez Quintero**

Por lo anterior, se dictamina favorablemente y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente  
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

**MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ**  
DIRECCIÓN DE UNIDAD UPN 095  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD 095  
CDMX AZCAPOTZALCO



MBGH/CEC/pzc

Av. Azcapotzalco la Villa No. 1011, Col. San Andrés de las Salinas. CP 02320 Azcapotzalco CDMX  
Tel. 5556 30 97 00 Ext. 5001 www.upn.mx



**2024**  
**Felipe Carrillo**  
**PUERTO**

## DEDICATORIA

Este texto va dedicado a los profesores que me dieron clase en la Universidad Pedagógica Nacional ya que gracias a ellos reconstruí mi comprensión del valor de los libros en la vida escolar de niñas y niños, así como en mi vida personal y profesional. También comprendí la importancia de las palabras escritas y orales para construir el aprendizaje para la vida. Gracias a toda su influencia y ejemplo me inspiré a escribir esta tesis que demuestra lo que aprendí a lo largo de mi vida sobre la oralidad, lectura y la escritura

## ÍNDICE

|                                                                                                                               |    |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción.....                                                                                                             | 5  |
| Capítulo 1. Maestros y familiares que me acompañaron al hablar, leer y escribir....                                           | 10 |
| 1.1 Mi familia como cuna del aprendizaje de la lengua.....                                                                    | 10 |
| 1.2 Memorias de lenguaje inspiradas por distintos profesores .....                                                            | 19 |
| Capítulo 2: El nacimiento nuevas prácticas de lenguaje. Contraste entre una experiencia instrumental y una comunicativa ..... | 38 |
| 2.1 Prácticas oscuras del lenguaje como estudiante y docente.....                                                             | 40 |
| 2.2 Practicas comunicativas de lenguaje que viví como estudiante y que promoví como educadora. ....                           | 43 |
| 2.3 Nuevas maneras de escribir y hablar en mi aula .....                                                                      | 57 |
| Capítulo 3. El nacimiento de una animadora de la lengua .....                                                                 | 67 |
| 3. 1. Pedagogía por proyectos: tomar en cuenta a los alumnos para el aprendizaje de la lengua. ....                           | 67 |
| 3.2. Aprender a hablar, leer y escribir a través de la animación sociocultural de la lengua. ....                             | 88 |
| Consideraciones finales .....                                                                                                 | 92 |
| Referencias .....                                                                                                             | 96 |
| Anexos .....                                                                                                                  | 99 |

## ÍNDICE DE FIGURAS

|                                                                                       |       |
|---------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| <b>Figura 1.</b> Sonidos de los instrumentos musicales                                | p. 50 |
| <b>Figura 2.</b> Clasificación de instrumentos musicales                              | p. 52 |
| <b>Figura 3.</b> Dramatización de cuento con apoyo de las madres de familia           | p. 58 |
| <b>Figura 4.</b> Propuestas de lo que les gustaría aprender a los niños en la escuela | p. 71 |
| <b>Figura 5.</b> Contrato del proyecto                                                | p. 74 |
| <b>Figura 6.</b> Diseño de la máscara de Yeso                                         | p. 75 |
| <b>Figura 7.</b> Carta para pedir permiso a la directora                              | p.76  |
| <b>Figura 8.</b> Carta escrita de forma grupal                                        | p.78  |
| <b>Figura 9.</b> Fotografía de la lectura de la carta                                 | p. 79 |
| <b>Figura 10.</b> Fotografía de la silueta de la carta                                | p. 80 |
| <b>Figura 11.</b> Fotografía de las preguntas que los niños se plantearon             | p. 81 |
| <b>Figura 12.</b> Fotografías de las invitaciones                                     | p. 83 |
| <b>Figura 13.</b> Libros creados por las familias de los niños                        | p. 84 |
| <b>Figura 14.</b> Exploración de los libros                                           | p. 85 |
| <b>Figura 15.</b> Presentación del zoológico a la comunidad escolar                   | p. 86 |

## Introducción

En el siguiente documento reconstruyo con palabras toda una serie de experiencias relacionadas con el área de la lengua, voy escribiendo a lo largo del texto aquellas vivencias que como alumna y como docente he experimentado, argumento con diferentes autores lo que he aprendido sobre las acciones de hablar, leer, escribir y escuchar, contrasto fallas con aciertos en el proceso de aprendizaje de la lengua y poco a poco voy compartiendo cómo fue el cambio de creencias personales sobre el aprendizaje de la lengua a partir de la revisión de nuevos textos, la interacción con otros compañeros docentes y gracias al proceso de construcción de esta tesis.

¡Buenos días!, es la primera frase que sale de mi boca en las mañanas. Decenas de ojos curiosos me miran esperando a que realmente sea un buen día, inolvidable, maravilloso, un día espectacular; como ellos lo merecen. Al mirar el rostro de todos y cada uno de los niños de preescolar comprendo que mi reto es crear una experiencia placentera para ellos por medio de una práctica grata que los motive y que después de muchos años recuerden con satisfacción cuando sean adultos.

En ocasiones, cuando trato de revivir lo que aprendí en preescolar en el campo de lenguaje siento impotencia porque por más que me esfuerzo en recordar sólo tengo en mente escasas escenas que me impiden revivir con exactitud cómo fue mi experiencia siendo alumna del jardín de niños. Son muy vagos los momentos que conservo en mi memoria de esta época de mi vida. Me pregunto a veces cuál será la causa de este olvido parcial de lo acontecido, la respuesta más evidente es que lo que hice en el jardín de niños quizá no tuvo sentido para mí y no dejó huellas sólidas en mi memoria escolar.

De este intento por reconstruir un pasado escolar surge la pregunta ¿cómo hacer que mis alumnos puedan recordar lo que vivieron en el aula con la lectura, escritura y oralidad? La respuesta a esta interrogante es compleja, ya que entre otras acciones es vital que en mi práctica docente escuche las voces de los pequeños, ponga debida atención a sus palabras para descifrar los mensajes que revelan sus deseos y necesidades. Esto quiere decir que si se toma en cuenta a los alumnos en

cada una de actividades de aprendizaje con seguridad en el futuro los niños podrán rememorar lo aprendido.

Un noble desafío que como docente de preescolar me concierne es saber cómo ser una docente que brinde acompañamiento sistemático a los niños en el aprendizaje de la lengua ya que no es algo sencillo, sin embargo, la inspiración me mueve a cumplir el reto brindar apoyo continuo en la vida diaria del aula. Tal como expresa Espinosa en 2011 en uno de sus textos, interpretar las caras, las miradas, los gestos, las sonrisas, las respiraciones, las palabras de cada niño es un poder del que quisiera gozar como docente. Asimismo, sería genial que desde que decidí ser profesora, alrededor de los 18 años, el universo me dotara de múltiples manos como un pulpo, de tantos ojos como las medusas o un oído tan fino como el del búho para hallar la intervención pedagógica exacta que ayude a cada niño a ser quien es.

Un gran ejemplo que refleja el interés de un docente por hacer posible que el potencial de los niños se manifieste es la escena de un film en la que se valoran sus cualidades con tan sólo unas palabras de cortesía: “buenas noches príncipes de Maine” (Hallström, 1999) así se despedía de los niños el director del orfanatorio al fin de cada jornada tras la lectura de clásicos en la película Las normas de la casa de Sidra, infundiendo seguridad y confianza en el poder propio. Esta frase transmitía una buena dosis de motivación para comenzar el día en la escuela e invitaba a que los niños a seguir asistiendo porque los enaltecía, los hacía sentir valorados y alimentaba su confianza. Tal escena durante la película, invita a reflexión acerca de cómo tratar a los alumnos, puedo aprovechar el mensaje que encierra la frase para enriquecer mi práctica pedagógica; entonces según lo dicho hasta aquí, ello implica poner atención en las fortalezas de los pequeños y apreciar todos sus esfuerzos.

Aunque es complicado que cada estudiante sea reconocido y atendido con equidad en el aula, he descubierto que hay mucho por hacer: brindarles confianza, creer en su potencial, tomar en cuenta las características que forman parte de ellos y hacerlos partícipes activos en las decisiones del aula. El camino que los llevará a que su experiencia sea útil es una práctica educativa que identifique las problemáticas y

necesidades de cada niño y dándoles atención empleando estrategias y recursos que les permitan resolver situaciones de la vida diaria a través del uso eficaz del lenguaje. Estos elementos son vitales y cuando se usan de forma apropiada abren las puertas a mundos interesantes en los que niños y niñas se divierten y aprenden.

Ciertas preguntas me persiguen cada que me dispongo hacer una planificación de clase, prendo la computadora y mi voz interior en un tono silencioso empieza a hablar ¿cómo centrar el trabajo en el niño? ¿qué hacer para que un estudiante involucre su ser, sus sentidos en lo que hará en mi clase? ¿cómo lograr que juegue y se divierta aprendiendo? ¿qué recursos pueden ayudar para que lo que vive día a día perdure en su memoria? Me siento inexperta para responder con hechos a estas interrogantes, a pesar de ocho años de experiencia dentro del aula. Mi rostro se entristece cuando mi cabeza se cuestiona, pero la sonrisa vuelve cuando una luz ilumina mi pensamiento y sé que la respuesta está oculta en mí.

Revivo en mi mente las escenas de todo lo que viví durante dos años de profesionalización en el área de lenguaje y me alegro que un instante pueda reconstruir muchos momentos que trazan el camino para darle al niño o grupo de niños el lugar más importante dentro del proceso educativo. Fueron vivencias llenas de emociones encontradas, pero hubo más de momentos de felicidad y aprendizaje, y gracias a ello puedo levantar mi voz para decirle al mundo que tomar en cuenta a los niños es un arte que no cualquier docente aprende en el trayecto de su vida laboral. A lo largo de un proceso de transformación de la práctica docente he aprendido a planear y ajustar mi práctica en razón de lo que quieren y necesitan los pequeños. Por tanto, mi meta a alcanzar es conocer, comprender y aplicar el arte de reconocer a cada niño en cada momento que pase dentro del aula conmigo.

Dentro del cuerpo de este escrito, en cada capítulo, cada párrafo, cada oración, cada frase, cada palabra; revivo momentos que me han ayudado a evolucionar como docente y como ser humano al abordar el área del lenguaje dentro del aula. El arte de tomar en cuenta a los niños, es una nueva idea que he ido descubriendo gracias a lo que he aprendido en dos años de experiencias de trabajo con otros docentes, a la

lectura de textos de autores diversos y a la ayuda de los catedráticos durante mi proceso formativo en el área de lenguaje.

Entre líneas voy revelando los cambios que he logrado en mi manera de pensar y actuar. Me emociona dar cuenta de esta experiencia ya que es el resultado de múltiples vivencias compartidas con compañeros docentes y con profesores que me han guiado a encender una luz en el camino de esta labor humana que es la educación. He aprendido que cuando al niño le das libertad, lo escuchas, lo dejas ser, él deja de actuar como un robot y empieza a conducirse como lo que es: un ser humano lleno de inocencia, curiosidad, ganas de aprender y hacer.

Comparto de manera precisa ciertas prácticas que experimenté como alumna y docente, en específico las que se relacionan con inserción en el mundo de la oralidad, la lectura y escritura. Manifiesto a detalle aquellos instantes que me han parecido significativos. Voy dando cuenta de cómo fue el cambio en la concepción y práctica de las acciones leer, escribir, escuchar y hablar como alumna, profesora y como ser humano. Asimismo, cómo he empleado lo aprendido con mis alumnos de preescolar.

A través de la escritura voy pintando un cuadro de cómo ha sido mi vida en el mundo de las palabras; cada experiencia es una pincelada que va dibujando una escena de toda esa historia. Dentro de este texto hay vivencias de color claro, otras de color oscuro; de cada una voy añadiendo lo que me ha sido útil para ser la docente que ahora soy. El lienzo sobre el que plasmo el conjunto de experiencias es el enfoque biográfico narrativo ya que enlazo la reflexión personal y profesional sobre el proceso de transformación para aprender nuevas formas de llevar a cabo la práctica educativa en las que los niños ejerzan su poder de decidir y le den un uso oportuno al lenguaje en cualquier situación que se les presente.

Mi obra narrativa está integrada por tres capítulos en los cuales de manera paulatina revelo hechos que manifiestan cómo voy comprendiendo porque los programas educativos en sus páginas siempre resaltan que el niño es el núcleo de la intervención pedagógica en el área de lenguaje y los demás campos y áreas. Doy cuenta de aquellas situaciones comunicativas que me dejaron una huella perenne; ya

que me sentí valorada por mis profesores, usé la lengua con sentido comunicativo y real tal como en la vida diaria. De igual forma dilucido cómo he aprendido a ser una docente que ahora reconoce y pone en práctica tomar en cuenta las palabras de los estudiantes como base para su labor educativa.

En el primer capítulo mis palabras honran a los profesores que me acompañaron durante mi formación básica y universitaria. En esta sección también aplaudo la ayuda recibida en el ámbito familiar para hablar, escuchar, escribir y leer. En el segundo apartado hago un contraste entre mis prácticas educativas de lengua antes y después de estudiar el posgrado. En el tercer capítulo subrayo cómo mi ideología se ha mudado a formas nuevas de enseñar a hablar, leer y escribir con un sentido más humano que coloca al niño siempre en el núcleo del proceso pedagógico, comparto el proceso de transformación personal en una animadora de la lengua. Dentro de la maleta que muestro a lo largo de este documento, guardo los atuendos pedagógicos con los que me puedo envolver para conquistar a mis alumnos y hacer que vean el lenguaje como una herramienta divertida y útil.

Al final de esta obra narrativa concluyo con reflexiones que dan cuenta cómo ayudó la Animación Sociocultural de la Lengua a mi vida profesional, qué aprendí y el camino que me queda por recorrer en el aprendizaje de la lectura, la escritura y la oralidad, porque el aprendizaje es un proceso interminable. También detallaré qué aspectos he transformado gracias a la revisión de nuevas propuestas de intervención en el área de la lengua, los cambios se manifestaron en los niños y en mi vida laboral y personal. En general en este documento narro, sustento y reflexiono aquello que he vivido gracias a la lectura de textos, experiencias compartidas con nuevos docentes y a la guía de algunos catedráticos. En las páginas siguientes ratifico tal aventura, te invito a acompañarme y conocer mi historia.

## **Capítulo 1. Maestros y familiares que me acompañaron al hablar, leer y escribir**

*Uno recuerda con aprecio a sus maestros brillantes, pero con gratitud a aquellos que tocaron nuestros sentimientos.*

*Carl Gustav Jung (1875-1961)*

### **1.1 Mi familia como cuna del aprendizaje de la lengua**

Cierto día, uno de esos en los que soy libre para descansar, relajarme y abandonar en mi cabeza las ansiedades laborales, me visto con aquella pijama preferida, esa de tela suave, aunque desgastada por el uso y recuesto mi cuerpo espigado en la cama. Busco una posición cómoda y cierro mis ojos para viajar al mundo de Morfeo. Reposo mi cabeza en la almohada y después de varios intentos, no consigo trasladarme a mi sitio favorito: el universo de los sueños. Ante la negativa de mi mente para trasportarme a dicho lugar, decido reacomodarme encima del colchón y dormitar. En ese momento viene a mi memoria una frase inspiradora de Espinosa (2011):

Me gusta dormir, quizá es lo que más me gusta en esta vida (...) dormir te aparta del mundo, te hace inmune a sus ataques (...) Yo siempre necesito mi cama... es el elemento más importante en la vida de una persona (...) creo que es una buena definición de mí. (p. 5)

Con mi mente y cuerpo soñolientos escucho las risas de dos niños con apenas tres o cuatro años que abrieron los ojos a este mundo. Ellos juegan en el patio. De repente uno de ellos se cae y rompe en llanto; su mamá acude enseguida para ver que pasó y para tranquilizarlo, acaricia su herida mientras canta *Sana que sana, colita de rana, si no sanas hoy sanarás mañana* este truco mágico le funciona a la vecina para distraer al niño del dolor. Poco a poco sus sollozos disminuyen tal como si la canción y la voz de mamá tuviesen un poder especial para calmar su malestar. La señora le da un beso amoroso a su hijo, los tres regresan a su habitación y sus voces se van esfumando de mis oídos.

En ese estado onírico te llevaré de la mano a ti lector entre el sendero de mis letras para compartirte cómo aprendí a hablar, leer y escribir. De manera paulatina recorrerás conmigo cada paso que he dado en el sendero de la oralidad, la escritura y la lectura. Empezaré narrando desde los albores de mi vida y culminaré contando hasta el momento en que logré ser licenciada en educación preescolar. Narraré con detalle la labor de mis familiares y maestros que en el camino de mi educación me ayudaron a conjugar los verbos hablar, escribir y leer.

Estas líneas hacen honor a personas que me abrieron la puerta al fascinante mundo de las palabras. Miembros de mi familia y profesores de las escuelas por las que transité son quienes merecen tal designación porque un maestro para mí es aquella persona que deja una huella imborrable en tu ser. Con frecuencia me pregunto ¿Por qué dejaron marcas recónditas en mí? ¿Por qué su influencia fue tan profunda? Después de divagar un instante, llego a la conclusión de que la gran pericia de los maestros consistió en guiarme con diligencia y trasportarme a otras realidades a través del lenguaje. Al escuchar mi voz tímida descifraron lo que yo deseaba y tomaron en cuenta mis intereses en cada actividad que proponían, eso fue en esencia el éxito de su práctica educativa.

La infancia que hace años se alejó de mí y desapareció entre la sombra del pasado, ahora regresa al presente a manera de sueño porque sólo puedo imaginarla. Mi niñez la defino como una etapa colmada por días llenos de luz otros de oscuridad. Los momentos llenos de luz son aquellos que puedo reconstruir como una copia fiel del instante real. Los períodos oscuros son los que pasaron tan desapercibidos que resulta complicado evocarlos. Los recuerdos claros en mi memoria son los que estuvieron cargados por una emoción y los grises son acciones que hice de manera automática sin inspiración. Al recostar mi cabeza sobre una almohada suave, mi cabeza me traslada a rescatar del pasado aquello que fue más atractivo en lo referido al aprendizaje de las bondades del lenguaje.

En el seno familiar fue donde me enamoré por primera vez de las palabras porque tuve el contacto inicial con ellas de manera informal y divertida gracias a las

canciones. Ciertas coplas a veces susurran en mis oídos y al escucharlas revivo la voz dulce de mi mamá cuando cantaba. Ella aprovechaba las canciones durante diversos instantes del día como un recurso para jugar conmigo, enseñarme algo, apaciguar el llanto, ayudar a conciliar el sueño y otras ocasiones por el puro placer de tararearlas. Algunas de aquellas canciones son: un elefante se columpiaba, witsi, witsi araña y una rata vieja que era planchadora.

Al corear dichas canciones me imagino de nuevo siendo niña, morando en el lugar donde nací, en El Saltillo; una comunidad rural del Municipio de Jilotepec, Estado de México; ahí viví por varios años con mi mamá y mi papá. En ese poblado se siente un ambiente más tranquilo y relajado comparado con el estrés y el ritmo de la ciudad. Las casas están muy alejadas entre sí, la mayoría de las personas se dedican a la agricultura y a la ganadería, el paisaje está cubierto por árboles, milpas, algunos arroyos, nopaleras, magueyes; en general por vegetación típica de la comunidad. Este lugar se tiñe de diferentes colores en cada época del año, se pueden apreciar tonos opacos como el atardecer durante el otoño e invierno y otros nítidos como el amanecer durante primavera y verano.

En aquel pedacito de universo en el que me tocó vivir fue donde residí durante mi etapa como estudiante; desde el preescolar hasta la preparatoria y los primeros tres años de Licenciatura. Evocar lo sucedido durante aquellos años conllevó un gran esfuerzo que me provocó largas noches de insomnio, pero el desvelo valió la pena ya que como dicen por ahí recordar es volver a vivir. Al hacer una visita al pasado, en medio del silencio escucho una voz interior exclamando que todos los días fueron distintos; algunos soleados, nublados, otros con tormentas y vientos, pero cada uno con características particulares que hicieron que ninguno haya sido idéntico a otro.

Gracias a la oportunidad que tuve de despertar aquel pasado que dormía en mi memoria pude virar en redondo mi historia de vida, al hacerlo sentí agradecimiento por poder cubrirme del frío de la ignorancia con el cálido abrigo de sólidas experiencias del lenguaje vivenciadas en cada una de las escuelas por las que transité. Reconozco la labor de los profesores que fungieron como grandes guías en mi viaje por la lectura,

la escritura y la oralidad porque con su apoyo he logrado convertirme en el ser humano y la docente que soy ahora. Todas las escuelas en la que recibí educación las imagino como un conjunto de sueños, porque dentro de cada una cumplí múltiples deseos. Cada etapa de mi trayecto educativo se caracteriza por poseer el inicio y el fin de un sueño o un anhelo cumplido. Al cierre de cada periodo pude abrir mis ojos y entender cada vez más la utilidad de las palabras en la vida diaria.

Mi experiencia en el preescolar es el primer sueño que voy a narrar. Será complicado convertir en letras los pocos recuerdos que llevo en el interior ya que de esta etapa atesoro vivencias poco precisas de lo que hacía en la escuela. Es como si durante esos años me hubiese adentrado en un sueño tan profundo que impidió percibir lo que sucedía. Se esfumaron de mi mente las tareas que realicé relacionadas con lectura, la escritura y la oralidad, no puedo afirmar ni negar qué sucedió con las acciones leer y escribir en el jardín de niños. Aunque puedo suponer que si no gozo de recuerdos claros es porque ninguna practica fue relevante. Lo único que recupero es una muestra muy escasa relacionada con la oralidad.

Albergo dentro de mi ser algunas canciones de las que entonaba con mis compañeros con la guía de las maestras cuando era pequeña, como la de “Pin Pon es un muñeco” y la de “Witsi Witsi araña”. Dichas melodías son una escasa muestra de lo que marcó mi historia en el jardín de niños en lo referido al lenguaje. Por más que busco en los escombros de mi pasado no hallo algo más notable.

Ahora que soy docente me preocupa que en un futuro mis alumnos se olviden de lo que aprendieron con y acerca de las palabras en su infancia; no quiero que sientan la misma impotencia que me acompaña cuando trato de recordar. Deseo que cuando mis estudiantes sean adultos recuerden con regocijo los libros leídos, los textos escritos por ellos, las canciones, las poesías, las palabras compartidas a través de conferencias, conversaciones, asambleas. En fin, anhelo con sinceridad que mis alumnos vivan el aprendizaje del área del lenguaje como algo grato y placentero. Deseo que un niño de preescolar se dé cuenta que aprender a hablar, leer, escribir y leer es una misión por la que vale la pena levantarse cada día para ir a la escuela; pero surge una interrogante ¿cómo encaminar a los párvulos para que alcancen esa

motivación?, deduzco que el mejor ingrediente es que experimenten la oralidad, la lectura, escritura y la lectura de una manera muy ligada a su vida real. Esta es una manera en la que puedo influir para que lo que aprendan con mi apoyo en el área de lengua perdure entre sus mejores recuerdos.

Lo que viví en el jardín de niños con ayuda de las maestras en el área del lenguaje fue muy limitado, valoro mi experiencia con ese calificativo ya que no puedo recordar si alguna vez leí un libro, escribí un texto, hablé frente un público o disfruté con actividades que implicaran el uso de las palabras. Ni pasando varias noches en vela podría rememorar algo más que unas cuantas canciones infantiles. Ante la falta de testimonios y evidencias exitosas respecto al uso de la lengua en el preescolar; considero que encontré mejores rutas en el mundo del lenguaje con apoyo de mi familia. Por ello tengo el honor de llamar maestras a mi mamá y a mi prima porque su influencia perdura más de lo que aprendí en la escuela.

Mamá me motivó a aprender a leer y escribir cuando cursaba el tercer grado de preescolar. Me ayudaba a dibujar las letras y a memorizar el abecedario. Lo repasábamos juntas camino a la escuela. Ella estaba preocupada porque aprendiera pronto, tal como algunas mamás de niñas y niños que han estado a mi cargo. Me incitaba a estudiar las letras tanto de manera oral como escrita en diferentes instantes del día; una vez practicaba con el alba otras durante ocaso del sol. A pesar de todos los esfuerzos de mi mamá, conseguí leer hasta que ingresé a primero de primaria, con el apoyo de las actividades que la maestra propuso.

Sobre el aspecto de oralidad mamá también intervino bastante. En casa de manera regular dedicaba un tiempo para escuchar música infantil. Tomaba en cuenta mis gustos musicales y compraba casetes de mis artistas favoritos. Con frecuencia la grabadora de mi casa tocaba melodías de Cri- cri, Cepillin, Tatiana y también de algunos grupos musicales de ese entonces que actuaban en las novelas para niños que proyectaban en Televisa, tal como Aventuras en el tiempo y Amigos por siempre. En ese tiempo la música era un ingrediente importante del ambiente familiar, al escucharla me ayudaba a tranquilizarme de un berrinche, a conciliar el sueño y a imaginarme lo que ocurría en las historias de las canciones.

Soy hija única, por ello mi mamá estaba muy pendiente de mí y de concederme algunos deseos tal como permitirme escuchar a mis artistas y grupos musicales favoritos, ella siempre me brindó atención, cuido de mí y en ciertos momentos tomó en cuenta mis opiniones. La mayoría de sus acciones fueron oportunas para favorecer mi lenguaje, sin embargo, su influencia no fue apropiada cuando empecé a socializar con otras personas ajenas a la familia. Mamá a veces me sobreprotegía y eso sembró mucha inseguridad dentro de mi ser, sobre todo cuando se trataba de hablar frente a otros.

Sentía mucho miedo que gente desconocida me escuchara hablar, si alguien extraño nos visitaba en casa prefería esconderme debajo de la cama o en cualquier sitio; para mí era más sencillo actuar así que enfrentar la terrible sensación de dirigirle la palabra a quién no conocía. Aunque hablar parece muy fácil es una tarea muy compleja ya que “hablar no es pronunciar palabras sino recrearlas en la construcción de textos que se organizan en relación con las distintas intencionalidades de los hablantes, las diferentes expectativas de los receptores, las variadas exigencias de las situaciones de comunicación” (Rodríguez, 1995, p. 4), es por ello que tratar y platicar con extraños era como una pesadilla; no me gustaba en lo más mínimo expresarme delante de gente nueva, pensaba que se burlarían si me escuchaban decir algo. Contaba los minutos para que las personas que nos visitaban se fueran de mi domicilio con la misma prisa y angustia con la que se cuentan las ovejas para poder dormir.

Por lo regular, en casa con las únicas personas que hablaba eran mi mamá y mi papá quizá por eso solía ser muy retraída y me aislaba de los demás, jugaba sola, y fue hasta que entré al preescolar que empecé a interactuar con otros niños. Muchos de los alumnos que he atendido a lo largo de mis seis años de servicio también sufren el terror de expresarse frente a otros por diversas circunstancias entre ellas porque en su familia no han tenido experiencias que les permitan ampliar su expresión oral más allá de su contexto sociocultural, en relación a ello Rodríguez en 1995 sugiere que:

la gran capacidad de verbalizar que exhiben las culturas urbanas de las clases media y alta frente a las “pocas palabras” de las culturas rurales, las “culturas

del silencio". No todos los niños han podido encontrar los recursos lingüísticos adecuados para expresar sus intenciones fuera del entorno más cercano (familia, vecindario). (p. 3)

Ahora que soy docente he encontrado un excelente recurso para ayudarlos a que poco a poco muera el pánico por hablar y que sientan deseos de expresarse en público, ese recurso es ni más ni menos que la Conferencia infantil, una propuesta que hace Celestin Freinet en la que los niños hablan a sus compañeros sobre un tema que les interesa, para así darles la confianza para hablar cómo ellos saben y poco a poco aprendan otras maneras de hablar que son ajenas a sus experiencias.

La conferencia es una oportunidad que se brinda a los niños para expresar de manera oral algún asunto o tema de especial interés para ellos, "es una técnica Freinet que consiste en la selección e investigación de un tema por parte de los niños y niñas, y que se expone al resto del grupo" (Rodríguez, 1997, p.10). Es una técnica que estimula a los párvulos a hablar en público ya que cultiva el entusiasmo y la motivación cuando explican sus hallazgos. La decisión de hablar surge desde lo profundo de cada alumno y no por algo impuesto por el profesor.

Durante los años que cursé la educación básica fueron pocas las oportunidades que tuve para hablar de lo que a mí me interesaba. Por lo regular cuando expresé un mensaje frente a otros fue con la intención de cumplir lo que los profesores proponían. Mi experiencia como alumna y como docente me lleva a reflexionar que para favorecer la oralidad lo primero que debo hacer es darles confianza a los niños para hablar y esto se logra otorgando a los infantes la libertad de platicar sobre lo que les apasiona. Como educadora he de ser un ejemplo de escucha activa de sus voces, para ayudarlos a comprender el gran valor de su palabra, y así se den cuenta que lo ellos tienen que decir es importante y vale la pena escuchar. Mi sueño es que lo preescolares aprendan a ver la palabra como una llave para abrirse oportunidades en la vida diaria y resolver dificultades de manera pacífica y humana.

Si en lo que respecta a oralidad mi vivencia en la escuela no resultó ser atractiva; en lo referido a la lectura mis inicios tampoco fueron tan sugestivos, sin

embargo; existe una que otra experiencia que vale la pena mencionar. Tal es el caso de mi primer acercamiento a lectura dentro del ámbito familiar.

Mi prima Rosalba, es otra integrante de mi familia que me ayudó en el acercamiento a la lectura, considero merece reconocimiento en este texto porque fue la primera persona que me regaló unos libros cuando terminé de estudiar el jardín de niños. Este obsequio fue muy especial ya que en mi casa no contaba ningún material para leer. Los textos estaban envueltos cuando me los dio, no podía ver ni siquiera su portada. Esta experiencia fue como viajar al futuro a través de un sueño porque mientras duermes pueden pasar cosas fabulosas; antes de abrir los libros imaginaba que eran los cuentos clásicos que a veces veía en la televisión, tal como La Bella Durmiente o Caperucita Roja, pero pude comprobar si eran dichos títulos porque mamá no me permitió abrirlos, me indicó que podía disponer de ellos hasta que aprendiera a leer; escuchar ese requisito me puso triste, pero a la vez fue una excelente motivación para aprender ya que sentía anhelos de hojear sus páginas y leerlos alguna noche antes de acostarme a descansar.

Me mortificaba no poder leer ni comprobar si eran los cuentos que esperaba. Cuando al fin aprendí a leer mi mamá me prestó los libros, pero me llevé tremenda decepción cuando los leí, me di cuenta que no eran los títulos que soñaba. Los libros que me regaló eran textos religiosos; *Mi primera biblia en imágenes* y otros sobre oraciones y rezos de la iglesia, no eran libros aburridos, pero yo deseaba otra cosa, sentí un poco de desencanto porque no se cumplieron mis expectativas. Reniego al pensar que en esos años no tuve la fortuna de tener entre mis manos un libro de los cuentos que anhelaba. Recuerdo todavía la frustración que experimenté por ese deseo no cumplido, aquella sensación es similar a cuando sabes que algo bueno pasará al día siguiente y no logras pegar los ojos en toda la noche y cuando al fin llega el alba no sucede lo imaginado y ocurre la desilusión.

La curiosidad por leer los libros que me regalaron fue gran ingrediente para inspirarme a leer y al mismo tiempo para desarrollar mi espíritu de crítica hacia los textos, porque cuando los leí me di cuenta que dichos libros no estarían en mi

repertorio de ejemplares favoritos. Ahora que tengo la oportunidad de promover la lectura de textos en los niños de preescolar me doy cuenta de la gran capacidad de los niños para valorar un libro. Por ello cuando les comparto algunos títulos y los acerco a las maravillas de la lectura, tomo en cuenta sus gustos e intereses, de este modo ellos encontrarán deleite en la acción de leer.

Si durante mi infancia hubiese tenido algunos libros disponibles en casa relacionados con mis intereses, considero que aprender a leer y escribir hubiesen sido tareas sencillas y naturales ya que “para aprender a leer y escribir uno debe contar primero con ciertos recursos, participar en ciertas actividades y reunirse con aquellos que leen y escriben” (Kalman, 1998, p. 28). Sin embargo, mi situación fue distinta, aprendí a leer, pero con apoyo de lo que mamá suponía que era adecuado. Con ello compruebo entonces, que cuando a los niños se les pregunta y se les permite elegir qué quieren leer, ellos muestran mayor interés por hacerlo, esta es otra manera de tomarlos en cuenta. Cuando no se les permite dar su opinión o participar y sólo les impone decisiones lectoras externas, los alumnos no se enamoran de los libros con la misma intensidad.

Tal como lo experimenté, muchos preescolares, en su contexto familiar no tienen oportunidades para poner en práctica sus habilidades de expresión oral, escrita o de lectura como es deseable; por tal motivo a través de la labor docente he de promover situaciones en las que los niños ejerzan su derecho de hablar, leer, escribir y escuchar porque todo ello contribuirá a desarrollar su pensamiento, así como su capacidad de participar y tomar decisiones en la sociedad en la que viven.

Al revivir la influencia familiar que recibí al incorporarme en el mundo de las palabras, me doy cuenta de que en cualquier aula en la que desempeñe las funciones docentes es necesario que tome en cuenta lo que los alumnos saben del lenguaje antes de sugerirles alguna propuesta. Cuando las experiencias de aprendizaje del aula parten del contexto real de los estudiantes, ellos se sentirán involucrados. Después de hacer esta reflexión doy un respiro, acomodo en mi cama para descansar y uso este paréntesis como excusa para continuar internándome en mi pasado. Toco mi

almohada suave mientras me dispongo a recordar y relatar mi vida de la manera más fidedigna posible ya que eso me ayudará reconocer a aquellas personas que me ayudaron a aprender a usar las palabras con enfoque práctico y vivencial.

## **1.2 Memorias de lenguaje inspiradas por distintos profesores**

Ahora es turno de reconocer a aquellos maestros que me acompañaron a ampliar mi visión sobre el mundo de las palabras, desde la educación preescolar hasta la licenciatura y el posgrado. En este apartado me centraré en compartir aquellas vivencias de lectura, escritura y oralidad motivadas por algunos docentes y que han sido útiles a lo largo de mi trayectoria escolar. La mayoría de estas prácticas estuvieron cargadas de sentido debido a que su función fue comunicativa, es decir, estuvieron dirigidas a un público real, pero lo que más presente tengo de aquel pasado escolar relativo al aprendizaje de la lengua, fue cuando los profesores me tomaron en cuenta al momento de hablar, leer y escribir, es decir, cuando me hicieron participe activo. En la escuela primaria es donde me empecé a encontrar a estos profesores.

El tiempo en el mundo de Morfeo puede ser infinito o transitorio, por eso es que soñando puedo repetir un lapso de vida en un santiamén. Lo sucedido en la primaria es un misterio porque se ha quedado atrás y penetrar en el pasado es complicado. Sin embargo, la almohada es una gran aliada para esta tarea de evocar, al abrazarla puedo sentirme cómoda y relajarme para viajar en la máquina del tiempo y ver a través de la lente de mi memoria que ha ocurrido en esa época. Mis recuerdos son más certeros respecto a lo que aprendí o a las experiencias que me parecieron más significativas con los docentes que me impartieron clases. Señalaré aspectos que me gustaban de las cátedras de los profesores y profesoras, ya que sus prácticas ejemplares son un buen modelo para mí ahora que me desempeño como profesional de la educación.

Desde primero hasta sexto de primaria conviví con diferentes profesores en cada grado escolar. Cada uno engendró distintas emociones en mi ser al darme la oportunidad de experimentar el lenguaje en sus diversas formas. Llevo sus huellas impregnadas en mi ser como el olor de un dulce perfume y cuando escucho alguno de sus nombres me inspiro en evocar lo que compartieron conmigo. En primer grado, con

la maestra Dora, aprendí a leer y escribir con una combinación del método alfabético, el fonético y el silábico. Comencé memorizando el nombre de las letras, su sonido, y luego aprendí a unirlos para formar en sílabas, palabras y frases, con apoyo de imágenes que se relacionaban con lo escrito. Usé además un libro de ejercicios cuyo título es *Juguemos a leer* de Rosario Ahumada y Alicia Montenegro, la metodología de este material era la misma que la maestra empleaba en clase, por eso fue un apoyo para aprender, en relación a este proceso en Kalman en 2004, menciona:

el proceso de alfabetización abarca mucho más que el llegar a dominar las letras y sonidos, las formas gramaticales y el sin fin de convenciones para el uso de mayúsculas, puntos y comas; implica la entrada a una comunidad discursiva donde el conocimiento detallado de la escritura y sus costumbres de uso son indispensables. (p.3)

En la actualidad, los métodos con los que aprendí siguen usándose para enseñar a leer a muchos niños mexicanos. Tal como menciona la Dra. Angélica Jiménez Robles en su libro *Las voces de la alfabetización en preescolar*, a pesar de que en teoría existen otras alternativas de enseñanza para la lectura y la escritura en la práctica es más común que los niños aprendan a leer con los métodos tradicionales que con las nuevas propuestas. En este documento ella hace dos preguntas muy acertadas en torno a dicho tema, “¿por qué la teoría cambia más fácilmente que las prácticas educativas? ¿Y por qué en el plano educativo es tan difícil implementar los cambios y hay tanta resistencia a ellos? “(Robles, 2013, p. 23) tales interrogantes invitan a hacer una reflexión sobre mi papel en este proceso de aprendizaje de la lectoescritura.

Mi mente se llena de inspiración al darme cuenta que puedo hacer la diferencia al demostrar con evidencias que he aprendido nuevas maneras enseñar a leer y escribir en el aula que priorizan la vida de los niños antes que cualquier mandato burocrático de las autoridades educativas, pero, ¿cuál es el secreto de esas nuevas formas? La clave está en tomar en cuenta los intereses y necesidades de los estudiantes, pero no sólo como mero discurso, sino como acción palpable; prestando

oídos a los niños para entenderlos y ofrecerles oportunidades que los entusiasmen y animen a poner en prácticas las acciones de hablar, escuchar, leer y escribir.

Al abrir poco a poco mis ojos después de una siesta empiezo a reflexionar cómo aprendí, después de pensar un rato comprendo que los métodos tradicionales no son los más recomendables para que los niños y niñas aprendan a leer y escribir, pero decidí enfatizar en esa vivencia porque aprender la lectura y la escritura son para mí los regalos más valiosos que la escuela me ha dado. Me siento agradecida porque gracias a las metodologías de aquella época aprendí a escribir y puedo comunicar mis razonamientos en este documento.

Aprender la utilidad de las palabras en mi vida diaria es una herencia que me legó el tiempo invertido en la escuela, gracias a eso hoy en día puedo usar de manera más responsable las acciones de hablar, escribir, leer y escuchar para buscar soluciones a los problemas que surgen día a día en el ámbito laboral, personal y familiar. Valió la pena levantarme todos los días para ir al colegio ya que además he podido cumplir mis sueños en distintos aspectos de mi vida gracias a que al comunicarme con eficacia he logrado disfrutar diferentes oportunidades que he encontrado en mi camino, todo ello me ha permitido crecer como profesional de la educación y como ser humano.

Algunas teorías y discursos de educación actuales defienden que el enfoque de lectura y escritura tradicional no es el más adecuado, aunque en su momento fue muy útil tanto que se sigue utilizando. Por ello más allá de denigrarlo, conviene reflexionar que los profesores actuamos con la mejor intención de ayudar a consolidar la oralidad, lectura y la escritura en los niños apoyándonos en los programas de estudio vigentes ofrecidos por la Secretaría de Educación Pública, en nuestra experiencia y en la bibliografía ofrecida en diferentes cursos de actualización o en documentos que cada uno de nosotros tiene a su alcance, tal como menciona la siguiente expresión:

todo diseño curricular debe ser valorado sin perder de vista el contexto histórico y cultural en el que surge. No pueden juzgarse como carencias las características de los programas están determinados y/o limitados por la existencia de determinados paradigmas teóricos y la ausencia de otros. Así no podemos juzgar

la primera generación de materiales a la luz del conocimiento sobre el lenguaje, su didáctica o el aprendizaje del que disponemos hoy día, pero que no existía hace tres o cinco décadas. (Díaz, 2011, p. 300)

Ahora sé qué más allá de un método apropiado para la enseñanza es necesario crear en el aula un ambiente motivador para animar a los niños a leer, escribir, hablar y escuchar, centrado en lo que ellos viven. Una respuesta emotiva de los alumnos se logra cuando en el aula se les proponen en situaciones de aprendizaje en las que los niños hablen, escuchen, lean y escriban sobre experiencias que están viviendo y la docente debe partir de ello “para planificar situaciones de uso de la lengua que permitan reflexionar sobre formatos de habla alternativos y de mayor prestigio social para poder desenvolverse en contextos más amplios y más formales” (Rodríguez, 1995 p. 4) por ello es tan importante tomar en cuenta sus intereses al momento de planificar qué se realizará en el salón con ellos.

En torno a mí, en los inicios de la lectura y escritura utilizaba los libros de texto de la primaria para mejorar ambas habilidades. Aunque de manera muy vaga aún recuerdo el proceso de avance y los materiales que empleaba. Los libros de lecturas en segundo y primer grado contenían títulos de historias que me resultaban muy agradables, de hecho, todavía tengo presentes ciertos sucesos de lo que ahí leía. A veces leíamos en voz alta y otras en silencio de forma individual. También hacíamos actividades relacionadas con la lectura, y en general los libros de texto eran el único material de apoyo con el que contábamos.

En este primer año de la educación primaria tuve una experiencia agradable con la lectura ya que la Comisión Nacional de Libros de Texto gratuitos nos otorgaba libros de texto, entre ellos uno de lecturas, éste era grande, de color amarillo y su portada estaba decorada por la imagen de un perrito. Las historias que más disfruté en ese entonces fueron aquellas que me hicieron soñar mientras me trasladaba a maravillosos lugares que podía imaginar, pero jamás pisar. Ahora que hace años que dejé de ser esa niña que un día fui, llena de inquietudes, curiosidad y energía puedo despertar y darme cuenta del gran poder que tiene un libro al mostrarle a niñas y niños

aquellos secretos de los mundos fantásticos y los tesoros del mundo real que sin duda vivirán dentro de él y le serán útiles en su vida y lo hará ser un ser un mejor ser humano.

Algunos de los relatos que más disfrute en aquella época fueron Paco el Chato, Saltan y Saltan, La cucaracha comelona, Los changuitos, ¿Qué le pasó a María?, Rufina la Burra, Ricitos de Oro, Cuenta Ratones, Los tres cabritos y el ogro tragón y El sombrero de la Bruja. No tengo precisión acerca de las estrategias de lectura que la profesora usó para acercarnos a conocer esos relatos, sin embargo, estos cuentos son muy importantes durante mi infancia, porque con éstos empecé a leer y la maestra Dora Luz en primer grado fue quién me ayudó a lograrlo.

Los libros de texto gratuitos cuando se emplean de forma adecuada y frecuente pueden ser muy útiles para favorecer el lenguaje oral y escrito, sobre todo en aquellos contextos en los que el acceso a otros libros o textos es muy limitado. Además, el buen sabor de boca que dejan en los niños muchas de las historias que aparecen en estos libros justifica que sigan existiendo y llegando a cada uno de los hogares de los niños mexicanos que gozan la oportunidad de asistir a la escuela y contar con alguien que haga de la lectura y la escritura un momento grato y deseable, Díaz en 2011 comenta que:

las distintas generaciones de materiales educativos empleadas en México han logrado incorporar, de manera más o menos exitosa, los avances de las distintas disciplinas vinculadas con el lenguaje y su enseñanza. A lo largo de estos años se puede observar un interesante movimiento en el foco de atención, así como en la ampliación de los límites disciplinarios que han servido como punto de referencia para alimentar distintas propuestas educativas. De manera que México ha procurado estar siempre a la vanguardia en el Diseño Curricular (p. 300).

Santa Ana fue mi maestra en segundo y tercer grado de primaria. En unos minutos una luz ilumina mi memoria y reconstruyo lo que descubrí con su apoyo acerca del lenguaje, ella dejó una huella aguda en mi ser. Me motivó a enfrentarme a mis miedos, me abrigó al confiar en mí para participar en diferentes actividades

relacionadas con el lenguaje. Recuerdo con alegría que ella nos enseñaba canciones tradicionales de la cultura mexicana y cuando las habíamos aprendido, íbamos a cantarlas en pequeños grupos a los demás niños de la escuela. Eso era muy divertido, me gustaba hacerlo; de hecho, aún recuerdo las canciones que aprendí en ese grado, algunas de ellas son La rondalla y Corriente y Canelo.

Esta experiencia de oralidad tiene un sentido comunicativo porque compartí las canciones que aprendí con otros niños de la escuela. Lo más significativo fue la emoción y el gusto con el que tocaba las puertas de algunos salones de la primaria para solicitar permiso al profesor o profesora encargada de cada grado para que me permitiera cantar frente a los demás niños. Aunque era tímida, me olvidaba de mis complejos y lo hacía, disfrutaba mucho cantar. Al participar en esa experiencia me imaginaba siendo la protagonista de un concierto en una noche cálida ya que me sentía como una artista al presentarme a un público real, que en este caso eran mis compañeros de la escuela.

También en tercer grado la maestra me ayudó a desempeñar el papel de escritora ya que a todos los niños nos solicitó escribir un cuento. La fortuna que tuve fue cuando el cuento que inventé resultó seleccionado para participar en un concurso de creación literaria. Cuando la maestra me dio la grata noticia, me sentí muy orgullosa. En el cuento, narré la historia de dos personajes imaginarios que eran una mariposita blanca y un grillito azul, no recuerdo detalles precisos del relato, ya que han pasado muchos años desde que lo escribí, pero lo que va a vivir siempre en mí es la sensación de felicidad que tuve cuando la maestra valoró mi producción y me permitió leerla en voz alta a otros niños de la escuela. Después que la maestra me felicitó por haber escrito el cuento, solicitó que le realizara algunas modificaciones para que estuviese mejor elaborado y obtener así el texto final para el concurso de creación literaria con estudiantes de otros planteles. Durante varios días me centré en esa tarea. En las tardes busqué un espacio en una habitación de mi casa para estar en silencio y concentrarme en redactar una mejor versión del cuento con las sugerencias que me dio la docente. Me esforcé mucho por hacer los cambios necesarios y también por crear la mejor letra que en ese entonces mis dedos podían trazar.

Es transcendental la intervención de un profesor o profesora durante la creación y mejora de un escrito “para que la espontaneidad inicial del niño pueda transformarse en cultura”. (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 2015, p.116). Gracias al apoyo recibido de la maestra, el cuento se convirtió en un texto mejor elaborado y gané el tercer lugar al competir con los cuentos de los niños de otras primarias. Esta experiencia me inundó de confianza en mi capacidad de escribir en esa etapa de la escolaridad y aunque aquel recuerdo quedó dormido en mis memorias ahora resucita y me motiva a creer que puedo escribir cualquier tipo de texto que necesite para mi vida.

En el aula resulta relevante que los pequeños escriban con regularidad textos en los que puedan plasmar sus intereses y otros aspectos de su realidad inmediata, de esta manera lo harán de forma motivada y con la práctica regular aprenderán que la escritura es una herramienta más que les permite expresar con libertad sus ideas, sentimientos y pensamientos. Esto se logra guiando a los niños mientras redactan sus textos teniendo cuidado de ayudarlos a mejorar sin recurrir a hacer juicios negativos de sus escritos, sino todo lo contrario valorar lo que hacen y a partir de allí brindarles apoyo y así poco a poco ellos crearán escritos de mejor calidad con apoyo del docente. Me doy cuenta que es más importante el proceso de creación de un escrito que el texto acabado “con una metáfora (...) podríamos decir que el enfoque pretende enseñar a esculpir y no enseñar esculturas”. (Cassany, 1990, p. 14). Cuando un niño ha practicado la escritura con regularidad será capaz de escribir cualquier texto que necesite para su vida.

Otra práctica motivadora para mí fue un discurso que preparé con ayuda de la maestra Santa Ana para recibir a la presidenta de una institución cuyo nombre es Desarrollo Integral de la Familia (DIF), porque cierto día fue a visitar la primaria donde estudiaba a inaugurar un Desayunador escolar (en el que en días después todos los niños consumíamos diferentes platillos preparados por las mamás,) para ello los maestros de la escuela organizaron una ceremonia formal. El día en que leí el discurso me sentía nerviosa antes y durante mi participación, ya lo leí enfrente de todos los

niños de la escuela, los docentes, las mamás y papás que ese día se reunieron en dicho evento.

El discurso que leí en ese momento quizá no fue tan significativo para los presentes porque las miradas y los aplausos de todas las personas estaban centrados en la invitada, pero para mí fue un momento sensacional que no olvidaré, ya que esa vivencia me acompaña hasta la actualidad y estuvo gran sentido para mí. La oportunidad de hablar frente a todo ese público me hizo sentir tan importante como la señora presidenta. Al reconstruir aquel día, escucho la voz del maestro de ceremonias anunciando mi participación, llena de nervios subo con cuidado a la tarima, saludo a los presentes y leo el mensaje. Mi corazón late muy rápido y busco la mirada de mi mamá y de la maestra para sentir su apoyo, ellas están allí escuchándome y su presencia me anima a terminar con éxito mi disertación.

Aquella primera oportunidad que disfruté al sentirme escuchada por muchas personas durante unos minutos me ayuda a darme cuenta que para que los niños deseen expresarse de manera oral es necesario que haya un público o una persona real que preste oídos a sus palabras, así también es conveniente darles confianza para hablar y ayudarlos a que entiendan cuál es la intención de su discurso y que la práctica formal esté organizada por el docente y los niños reciban su apoyo en el proceso, al respecto encuentro una cita de Rodríguez (1995).

Porque la escuela es un ámbito privilegiado donde los niños pueden adquirir y desarrollar los recursos y las estrategias lingüísticas necesarias para superar la desigualdad comunicativa y es responsable de la enseñanza de los géneros más formales, como la exposición, el debate, la entrevista, etc., géneros que no se aprenden espontáneamente, sino que requieren una práctica organizada (p. 4)

En el mismo orden de ideas considero que también es vital darles oportunidades diversas a los estudiantes para hablar en todo momento con personas diferentes, para que se den cuenta del poder de sus palabras en la vida diaria y lograr así asesinar al silencio en el que viven muchas niñas y niños y que por miedo no se atreven a hablar.

Las actividades de lenguaje han de estar motivadas por una razón que debe quedar clara para los niños de esta manera la comunicación tendrá sentido para ellos. Es decir, que no sean algo impuesto por el profesor o algo meramente escolar “se considera el uso lingüístico como una actividad interactiva cuyos participantes están motivados por una intención. Es en el marco de esta actividad donde tiene sentido el intercambio lingüístico” (Camps, 2003, pp. 2 y 3). La misión que tengo como docente en el área de la lengua es acercarles experiencias a los niños para que ellos se sientan tan motivados como estuve en aquel momento día que hablé frente al público, gracias a que la maestra me tomó en cuenta para ser la protagonista y portar en mis palabras un mensaje en nombre de todos mis compañeros de la primaria.

Cierro mis ojos y con una sonrisa busco entre los canales de mi memoria y logro conectar y sintonizar algunas escenas de lo que en experimenté cuando cursé sexto grado. En ese año las clases del profesor Nicolás solían ser interesantes, lo que más presente tengo es cuando nos leyó un libro que se titulaba *El perfume* de Patrick Süskind. Leía un fragmento en cada clase, esta obra trataba de un hombre que mataba a las mujeres jóvenes, al parecer a las niñas de 15 años para extraerles su esencia y elaborar con ellas un perfume. La historia me sorprendió mucho, mientras escuchaba imaginaba lo que sucedía ya que el libro no tenía imágenes. Me doy cuenta que las experiencias que provocan emociones en los alumnos y alumnas son las que más influyen en su aprendizaje y educación, por ello es muy valioso promover prácticas educativas en las que los niños experimenten entusiasmo para que impacten de manera efectiva en su experiencia de vida.

El maestro Nicolás al leer este libro influyó de manera positiva en la promoción de la lectura, ya que una de las mejores maneras de hacer que los niños lean es leer con ellos, porque a leer se aprende leyendo. Con la lectura de *El perfume*, mi piel se erizaba por el miedo que sentía al visualizar las imágenes de la historia cuando el protagonista mataba a las niñas, me impactó tanto imaginar lo que sucedía en cada escena del relato que casi puedo asegurar que esas sensaciones que provocó en mí ser permanecerán despiertas durante toda la vida.

Muchos de los niños de la comunidad donde asistí a la escuela no contábamos con libros en casa, tal como en la actualidad sucede en otros hogares de niños mexicanos, por tal motivo “‘integrarse a la cultura escrita’ es difícil si dicha cultura no existe (o casi no) fuera de la escuela. La escuela tiene que empezar por ‘crearla’ o estimularla y dinamizarla.” (Vaca, et al, 2015, p.138). El maestro Nicolás actuó debidamente al hacer esta lectura en voz alta en el salón. Con sólo un libro y su voz reveló los misterios que una obra literaria guardaba entre sus páginas. Los frutos de su acción intencionada en aquella etapa escolar los puedo cultivar ahora, ya que la luz de su influencia ilumina hasta la actualidad mis ganas de interesarme por la lectura de textos.

Otra persona de aquella época a quién sigo admirando es a la directora de la primaria, su nombre es María de Los Ángeles. Las madres de familia con frecuencia hacían comentarios positivos de sobre su trabajo, por eso la veía como una maestra ejemplar. Gestionó varios apoyos para la escuela uno de ellos fue el desayunador escolar, gracias a esa labor suya, la mayoría de los niños podíamos desayunar muy rico. De hecho, tanto admiraba a la directora que cuando fui a tramitar mi credencial de elector me inspiré en su firma para crear la mía: porque yo quería ser como ella. Intuyo que amaba su profesión y eso hacía que los demás lo notarán y reconocieran, ocurría lo que dice en el siguiente párrafo:

el educador debe tener, en primer lugar, una actitud apasionada a su labor, que se sienta estimulado continuamente para comprender a los niños y a los padres de sus alumnos; al medio en que vive y a la sociedad a la que pertenece. La identificación personal con el trabajo es muy importante, ya que de nada le serviría al maestro una buena preparación cultural y pedagógica si se encontrara a disgusto con los niños o aceptara la profesión de enseñar como una pesada obligación. El maestro debe sentirse feliz en su actividad profesional. (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 2015, p. 67).

Después de detenerme unos segundos a reflexionar sobre la pasión que me contagiaron los profesores de la primaria en algunos aspectos del área de la lengua. Tomó un respiro, busco un lugar cómodo en mi dormitorio que me permita estar en vigilia para continuar con esta regresión en el tiempo y seguir contando entusiasmo lo acontecido en la secundaria. En este periodo viví experiencias exitosas de oralidad, lectura y escritura que impactaron en mi biografía escolar y que merecen ser mencionadas.

Una de estas vivencias fue cuando casi al final del último grado de la secundaria, mis compañeros y pusimos en práctica nuestro instinto escritor al hacer un cuaderno de dedicatorias (que aún conservo entre mis cosas) en el que nuestras amigas nos regalaron algunas palabras como insignia de despedida de la secundaria. Considero que fue una buena estrategia en la que nosotros como alumnos nos sentíamos motivados a escribir. Tuvo un sentido comunicativo real, ya que comprendíamos lo valioso que era leer los mensajes que otros nos habían escrito y dedicado, esa experiencia nos cautivaba el interés por leer aquellas palabras que alguien se inspiró a escribir para nosotros.

Sin embargo, este deseo de escribir y leer fue motivado en un contexto extraescolar, o sea que nació por el puro gusto de hacerlo y sin el apoyo de algún profesor, por tanto, conviene que, al momento de proponer actividades de lectura y escritura a los niños, éstas sean pensadas en sus intereses y necesidades, así será más fácil atrapar su atención y sus ganas por leer y escribir. Cassany (1990), menciona al respecto que:

al ser la redacción un tipo de texto que sólo existe en el aula, el ejercicio nunca puede ser comunicativo. En cambio, al proponer un motivo, un propósito y un receptor verosímiles para el mismo texto, el ejercicio se convierte en una situación de comunicación posible. El alumno tiene que buscar el registro adecuado, tiene que estructurar el texto según las convenciones establecidas y tiene que decidir qué es lo más importante que puede escribir y cómo. (p.11)

Para que los niños se motiven a leer y escribir como sucedió en el caso anterior, conviene replantear las propuestas de lectura y escritura de la escuela para transformarlas en situaciones que tengan más sentido para los pequeños que están a mi cargo, es decir, guiarlos a contextos en los que la lectura y escritura tenga un destinatario real, así la motivación por leer y escribir aumentará. Cuando las experiencias se relacionan con su vida inmediata sin duda ellos dejarán atrás el miedo a la oscuridad de propuestas escolarizadas sin sentido y al notar que son tomados en cuenta, se sentirán iluminados para salir de la penumbra y se atreverán a leer y escribir porque les quedará clara la razón comunicativa de lo que están haciendo.

En esa época, justo en la ceremonia de clausura de la secundaria formé parte de un evento de oralidad tremendamente especial, los grupos de tercero compartimos una poesía, cuyo título es “Sembrando”. Participar en un evento comunicativo de este tipo fue muy grato e importante ya que aquellos versos proclamaron el cierre de un ciclo de mi vida tal como cuando crepúsculo de la tarde anuncia el final de un día.

Como resultado de aquel recuerdo, despiertan algunas reflexiones adormecidas dentro de mí y me percaté que la mayoría de los actos orales, escritos y de lectura que tengo presentes son aquellos que me provocaron una emoción y estuvieron dirigidos a un público o destinatario específico. He olvidado aquellas experiencias que sólo se han quedado como una actividad exclusiva del salón de clases. Me doy cuenta de que para que las situaciones sean realmente comunicativas deben ir más allá del aula y en la medida de lo posible extenderse fuera de la escuela, ahí es dónde adquieren más sentido.

Después de esta introspección, me quedo minutos y minutos confundida mirando en mi interior y me pregunto si en la secundaria hubo otro profesor que con su actuar me hizo sentir como una alumna brillante. La respuesta resplandece mi memoria como cuando el sol alumbra en el horizonte y es afirmativa. El maestro Macrino, es uno más que admiré; él impartía las clases de Educación Física y Matemáticas. Elogio su estilo al impartir matemáticas porque me agradaba mucho su forma de explicar, gracias a eso podía resolver con facilidad lo que nos proponía y casi siempre obtenía buenas notas. Su lenguaje era claro y podía comprender el sentido

de lo que hacía en el aula. Esto me lleva a pensar la importancia que es el lenguaje del docente al impartir sus clases.

El lenguaje de un profesor es muy importante para sus alumnos ya que éste es un medio a través del cual están comunicados y ejerce una influencia notable el proceso de aprendizaje. Por ello debo cuidar cómo me dirijo a los niños, es deseable que con mis palabras los haga sentir respetados, estimados y reconocidos. Asimismo, para que los pequeños se interesen he de variar mis tonos de voz, dar las indicaciones claras y hacerlas comprensibles para que ellos entiendan el significado de qué y para qué están haciendo lo que se les sugiere. Si deseo que mis alumnos sean exitosos en el área de lenguaje para lograrlo debo empezar siendo una profesora que habla, escribe, lee y escucha como espera que sus alumnos lo hagan, es decir ser un modelo para ellos, ya que uno no puede enseñar lo que no es. Debo ser congruente entre lo que digo y lo que hago, predicar con el ejemplo.

Volviendo al mundo intangible de la niñez, encuentro paradójico decir que, aunque el profesor Macrino en sus clases de matemáticas me ayudó a sentirme brillante, en las de educación física sucedió lo opuesto. El tiempo que dedicaba a Educación Física era eterno para mí como cuando quieres despertar de una pesadilla y no puedes, no me agradaban, porque con frecuencia jugábamos fútbol y basquetbol y como no me consideraba hábil para estos deportes me sentía incómoda al participar.

El profesor nunca notó la frustración que se escondía en mí ser mientras intentaba jugar fútbol y yo por timidez y miedo nunca me atreví a decirle lo que sentía. Me avergonzaba contarle que no era grato para mí participar en el fútbol porque no sabía jugar. En el fondo deseaba que el profesor me ayudara a aprender a hacerlo, pero el silencio invadía mí ser en ese entonces y nunca tomé el valor para abrir mis boca pidiendo su apoyo, ahora esa frustración aún está presente en mi vida y es en este escrito después de tanto tiempo que desahogo aquel pesar.

Enmudecí por el temor a enfrentarme con la reacción del profesor, ese silencio me hizo perder la oportunidad de aprender a jugar un deporte. Recapitular la sensación de fracaso que sentí en los minutos que duraban las clases de educación física me lleva a comprender la trascendencia de escuchar y dar la palabra a los niños, ya que

así ellos sentirán confianza y podré vislumbrar mejor qué sienten, qué piensan, cuáles son sus necesidades y buscaré la manera de apoyarlos para que externen sus temores con confianza y con mi intervención pueda darles un rayo de apoyo bien dirigido que los haga olvidar las penumbras de su vivir.

Cuando terminé la secundaria el alba de una nueva etapa anunció su aparición, la preparatoria. En este fragmento de vida escolar llevo grabado en mi interior una dulce experiencia de lenguaje que ocurrió en la clase de Taller de lectura y redacción, Gabino era el profesor quién la impartía. Su propuesta de trabajo conquistó mi alma y mi atención por escribir, ya que con frecuencia escribíamos diversos textos, y además con regularidad hacíamos un diario sobre lo que abordábamos en las clases. Me fascinaba redactar, poner en papel mis palabras y saber que el profesor las leería me motivaba mucho a esmerarme al escribir.

El diario me permitía manifestar aquellas palabras que durante la clase no era posible expresar a viva voz, debido a que en el salón éramos más de cincuenta alumnos y a veces el tiempo de la sesión era muy corto para escuchar a todos. En el diario encontré la oportunidad de registrar lo que pensaba. Al escribir en sus hojas sentía la misma confianza que experimentaba al estar a solas en una habitación contándole a mi almohada cómo estuvo el día. Con esta práctica el profesor ayudó a ampliar mi imaginación, ordenar mis ideas y hacer un diálogo interno, por tanto, escribir me permitía conocerme mejor. “El diario es por excelencia catártico y terapéutico, ...es un medio de comunicación en donde se aprende a leer y a escribir de forma natural y viva” (Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, 2015, p.148). Redactar aquel diario fue la estrategia perfecta que el maestro aprovechó con astucia para inspirarme a escribir.

Mi cuerpo se queda hipnotizado por un breve instante y mis oídos consiguen escuchar los susurros que otras prácticas sociales de lenguaje que viví en la preparatoria. En este nivel, leí un libro completo cuyo título es *¿Por qué a mí?* de Valeria Piassa Polizzi, la lectura de este texto fue interesante ya que se relacionaba con experiencias que como adolescente pude experimentar. Otros libros que leí en esta etapa escolar son el de *La Rebelión en la Granja* de George Orwell y el de

*Crónicas de una muerte anunciada* del autor Gabriel García Márquez, hago una pausa para intentar reconstruir la trama de la historia de estos dos últimos textos, pero por más que mi mente insiste en ello, son muy escasos los fragmentos que puedo rescatar, las palabras que leí en aquellas páginas quedaron ocultas en la penumbra de mi pasado.

La única historia que aún ilumina mi memoria de manera más puntual es la de *¿Por qué a mí?*, y esto se lo atribuyo a que el relato se relacionaba con lo que en ese momento vivía mientras estudiaba la preparatoria. Por este motivo, ahora comprendo lo relevante que es leer libros que se vinculen con los intereses y experiencias previas de los alumnos. Cuando la lectura se conecta con su vida inmediata, ellos aprenden a verla como algo deseable, sólo es necesario que los niños cuenten con un buen guía de lectura que los lleve a soñar aventuras, a descubrir otros mundos, a responder a sus preguntas con el apoyo de un libro, en fin, a encontrar en un libro algo que alimente su curiosidad intrínseca.

La práctica regular de la lectura y la escritura con los niños de preescolar otorga beneficios sólidos porque ellos aprenden a familiarizarse y mirar con entusiasmo estas prácticas, al vivirlas como algo habitual se contagian del gusto por leer y escribir y así será más fácil que deseen aprender a hacerlo por sí mismos. Si cuentan con experiencias exitosas de la lectura y escritura, percibirán esas acciones como algo placentero y no como algo mecánico o sin sentido. Con las acciones leer y escribir los niños estimularán su imaginación, abrirán los ojos a nuevos mundos. Las letras les permitirán explorar un sinfín de misterios, vivir ilimitadas aventuras y sus fantasías se cumplirán porque en el universo del lenguaje no hay límites para imaginar y soñar.

En general, desde de la primaria hasta la preparatoria, cada uno de los maestros que tuve en esta trayectoria aportaron un rayo de luz para iluminar mi vida de momentos agradables en el área de la lengua, gracias a ellos fue que encontré en los brazos del lenguaje el abrigo perfecto para arropar sentimientos, ideas y emociones que en esa época no sabía cómo expresar.

Del ejemplo aquellos profesores del pasado también aprendí que al trabajar con los alumnos es importante proponerles experiencias que los lleven a crear, a hacer

cosas por sí mismos, de tal modo que sean partícipes activos, pero ¿cómo lograrlo?, para ello es conveniente colocar a los niños en el corazón de las experiencias educativas, brindando en la medida de lo posible atención individual a cada uno.

Me gusta perseguir mis sueños y creo con firmeza el mejor medio para cumplirlos es la educación por ello, después terminar preparatoria continué el proceso aprendizaje de lectura y escritura en la Normal de Jilotepec mientras estudiaba la Licenciatura en Educación Preescolar. El conjunto de amaneceres y anocheceres que disfruté en la Escuela Normal dejaron experiencias exitosas en mi ser que al rememorarlas me hacen sentir emoción y un porcentaje considerable de aquellas vivencias pertenecen al área de la lengua.

En esa etapa la leí y escribí en múltiples ocasiones, entre ellas al redactar los Diarios durante los periodos de observación y práctica en los jardines de niños, asimismo al final de la licenciatura durante la elaboración del ensayo de titulación. En el período de redacción del documento recepcional pasé varias noches de desvelo leyendo y escribiendo. Escribir implicó un esfuerzo constante ya que debía argumentar lo que escribía de tal manera que fuera coherente y comprensible. También demandó tiempo y energía porque corregí varias veces lo que escribí hasta que cumplió con las características solicitadas. Este escrito forma parte de los momentos más preciados de mi vida porque refleja el esfuerzo de los diecinueve años en los que estuve asistiendo a la escuela. En cada ciclo escolar practiqué la escritura de manera diversa de acuerdo con las sugerencias de cada profesor. Todo ese trabajo lo vi materializado en este texto dado que la escritura es un aprendizaje permanente.

Durante el proceso de creación del texto, reflexioné y cuestioné la práctica docente relacionándola con las propuestas de algunos autores, todo ello implicaba revisar textos, escribir y corregir, de este modo poco a poco perfeccionaba el texto cuanto, a su estructura y contenido, al respecto Cassany (1990) afirma que:

lo importante no es enseñar sólo cómo debe ser la versión final de un escrito, sino mostrar y aprender todos los pasos intermedios y las estrategias que deben utilizarse durante el proceso de creación y redacción. El alumno muchas veces

piensa que escribir consiste en rellenar con letras una hoja en blanco; nadie le ha enseñado que los textos escritos que el lee han tenido antes un borrador, y que su autor ha tenido que trabajar duro para conseguirlo: que ha hecho listas de ideas, que ha elaborado un esquema, un primer borrador, que lo ha corregido y que, al final lo ha pasado a limpio". (p.13).

De igual manera para la elaboración de un texto académico en la Normal llevé a cabo los pasos intermedios y estrategias que propone Cassany en 1990. Durante seis meses, a pasos lentos escribí el borrador del ensayo con el que me titulé. Desde el principio tuve libertad de elegir el tema para escribir, ese permiso inspiró mis primeras palabras en las hojas del documento recepcional, aunque en las hojas posteriores fue más complicado continuar escribiendo, aquel de entusiasmo que experimenté al principio es el que me motivo a iniciar y continuar hasta el final.

El cuerpo de mi escrito fue tomando forma al entretener letras, palabras, frases y párrafos eso implicó que el tiempo para escribir fuese más cada vez más demandante. Segundos, minutos, horas, días, semanas y meses dedicados a escribir, fueron mis mejores aliados en el proceso plasmar, construir, revisar, corregir y rehacer ideas. Sin la ayuda del tiempo destinado a ello no lo habría logrado. Aunado a este ingrediente clave también fue importante el apoyo que recibí de mi asesora, ella leyó el trabajo escrito, me dio sugerencias para reestructurarlo y me acompañó en el transcurso, desde mis albores como escritora de un trabajo de titulación hasta el término del mismo.

Todo el proceso de construcción del documento de titulación provocó en mi interior una mezcla de emociones; miedo, angustia, tristeza, porque en ocasiones me sentí incompetente para crear mi escrito. Por fortuna, la sensación más placentera que experimenté fue cuando logré concluirlo y mi<sup>1º</sup> asesora dio autorización para imprimirlo, en ese momento todo mi ser se inundó de satisfacción y felicidad porque después de tantas noches sin dormir, llegó el día en que el sol salió para mí y pude tener en mis manos el libro terminado. En pocas palabras, aquel instante fue como soñar despierta porque había cumplido el deseo de escribir mi trabajo de titulación.

Gracias a aquellos días y a esas numerosas noches de desvelo dedicadas a escribir concluí aquel escrito y obtuve el título de Licenciada en Educación Preescolar en la Escuela Normal de Jilotepec. Después de ese logro pude dormir tranquila y en mi rostro se dibujó una sonrisa de satisfacción que perduró varios amaneceres.

Antes de empezar a estudiar no entendía cómo era el trabajo que de manera definida hacen los maestros, fue hasta que ingresé a la Normal que comprendí lo que implica. Aprendí diferentes aspectos acerca de la labor docente. Aprecié cómo es el trabajo de una educadora, me di cuenta que desempeña infinidad de tareas que a veces demandan incluso pasar noches en vela haciendo planeaciones, llenando formatos, leyendo textos.

Desde pequeña deseaba estudiar contaduría porque tengo una prima que es contadora, la admiro mucho y siempre quise seguir su ejemplo. Sin embargo, ingresé a la Normal de Jilotepec porque esta escuela era una de las más cercanas al lugar donde yo vivía, aunque al principio no era mi sueño dedicarme a la docencia, gracias al tiempo que llevo inmersa en ella he aprendido a valorarla. Es una labor llena de momentos agradables, sobre todo por la espontaneidad de las niñas y niños que asisten al preescolar.

Creo que mi identidad como docente la he ido formando desde que estudié y hasta ahora durante el tiempo que he estado trabajando ya que “esta identidad no surge automáticamente como resultado de la obtención de un título profesional, por el contrario, es preciso construirla” (Prieto, 2004, p. 31). La identidad profesional es un elemento básico para desempeñar la tarea profesional con responsabilidad y compromiso además brinda tranquilidad cuando te das cuenta que estás haciendo tu mayor esfuerzo por conquistar el alma y la atención de los niños mientras aprenden.

Es incongruente pedir lo que uno no puede dar, por ello para que un alumno aprenda a hablar, leer, escribir y escuchar es indispensable que como educadora sea un modelo que ayude a que se expresen de manera oral y escrita, a motivar el gusto por la lectura y a escuchar a otros. Estos fines en el área de la lengua se alcanzan cuando la docente lee, escucha, habla, y escribe con los niños de forma regular con

ayuda de diversas estrategias, materiales, recursos y espacios que sean atractivos y apropiados para la edad de los niños.

Dentro de mi experiencia como estudiante he comprobado que para aprender algo es necesario llevarlo a la práctica. En lo que respecta a la lectura de textos me ha ayudado a ver la lectura como un medio para mejorar mi vida a nivel personal y a nivel profesional. En mi formación como profesional de la educación, la lectura ha sido un medio para orientar mi tarea docente. Los textos que he leído me han ayudado a tener una mirada más crítica hacia mi práctica educativa asimismo hacia las prácticas otras compañeras educadoras. También me he percatado de que normalmente los maestros actuamos de acuerdo con lo que sabemos sin cuestionar nuestras certezas y a veces podemos cometer errores al trabajar con los niños y niñas. Para mejorar la labor docente es muy importante estar en constante actualización y reflexión acerca de nuestra práctica.

Después de hacer estas reflexiones cierro mis ojos e imagino que abrazo las cobijas de mi cama y busco en mi mente las palabras que puedan ayudar a cerrar este primer capítulo de mi historia de vida. Concluyo este escrito sintiendo un profundo agradecimiento por aquellos profesores que inspiraron mi vida a ver otras realidades, a oler otros aromas, a sentir otras texturas, a escuchar otros sonidos, a probar otros sabores a través del mágico mundo de la lectura y la escritura. Cuando mis ojos intentan revivir los momentos de lectura y escritura que compartieron los docentes siento emoción y ganas de querer ser como ellos. Derivado de aquellos recuerdos en el aprendizaje de la lengua; mi reto como profesional de la educación en esta área se traduce en tomar en cuenta a los niños, dejar huellas de aprendizaje en ellos que sean útiles para que resuelvan problemas a través del uso eficaz del lenguaje.

## **Capítulo 2: El nacimiento nuevas prácticas de lenguaje.**

### **Contraste entre una experiencia instrumental y una comunicativa**

*La tradición más antigua está en la oralidad no en la escritura. El lenguaje tiene que ser musical, para que las historias te lleven tienen que ser musicales*

*(Daniel Sada)*

Después de tomarme un largo tiempo de descanso para escribir y despejar mi mente para que así relajada florezcan nuevas ideas en mi cabeza; elijo un día de invierno para sentarme en un sofá cómodo de mi habitación y frente a la computadora me propongo continuar con este nuevo capítulo en mi historia de vida. Durante el tiempo que la escritura estuvo detenida se vivió en mundo un confinamiento debido a una pandemia a causa del Coronavirus SARS-CoV-2, como consecuencia de que este nuevo virus es muy contagioso se implementaron medidas de prevención tal como el confinamiento en casa y la suspensión de clases presenciales durante varios meses.

Todo este tiempo de aislamiento en el que muchas personas fallecieron incluso de mi familia, me ha ayudado a reflexionar en que puedo continuar con mis sueños a pesar de las circunstancias, es así como continúe de nuevo poniendo en papel aquellas ideas que durante algún tiempo quedaron inconclusas. La crisis de salud que se vivió en esos años ha dejado heridas emocionales que me ayudan a darme cuenta que a pesar de las circunstancias debo perseverar con mis metas profesionales y no dejarlas inconclusas, es así como inicio de nuevo a poner en papel aquellas ideas que durante algún tiempo estuvieron dormidas.

Como lo vine detallando en el capítulo anterior, siento agradecimiento con maestros y familiares que me brindaron su apoyo para disfrutar de experiencias gratas

en el área de la lengua. Gracias a su empeño invertido en mí es que puedo sentir entusiasmo al recordar las experiencias de lectura, escritura y oralidad que viví con su acompañamiento. El tiempo de vida que ellos me regalaron tiene un valor inmenso ya que lo que aprendí sigue siendo útil después de tantos años. Ese conjunto de recuerdos me inspira a querer ser como aquellos profesores que crearon en mí ser sensaciones gratas al abordar el lenguaje.

Deseo que con mi trabajo los alumnos experimenten emociones positivas al escuchar, hablar, leer y escribir. Ese anhelo quiero mantenerlo sólido a lo largo de mi carrera profesional, pero es importante reconocer que no es suficiente desearlo si no llevarlo a cabo. En el proceso de la práctica es donde podré comprobar si estoy o no cumpliendo con ese propósito de dejar huellas firmes en los alumnos al practicar su lenguaje. Pero el hecho de que mis intenciones sean consistentes no garantiza que siempre tenga éxito al guiarlos, en el intento es posible que cometa errores.

En las páginas siguientes de este capítulo narro como es que a través de la reflexión sobre la práctica de propuestas de lenguaje implementadas en el aula me doy cuenta de ciertos errores que cometí durante la implementación de las mismas. Después analizo cómo voy introduciendo cambios en la intervención docente en otras situaciones de lenguaje con la firme intención de que sean atractivas, interesantes, tengan sentido y los niños se sientan tomados en cuenta al participar en ellas.

En suma, lo que pretendo en este apartado es comparar los alcances de dos propuestas, una experiencia instrumental y una comunicativa; contrasto las reacciones, los logros y las emociones que causaron cada una. La primera propuesta forma parte de mi pasado oscuro como docente porque es una experiencia poco grata ya que al realizarla me di cuenta de los errores que cometí, sin embargo, al mismo tiempo me brindó la luz para hacer cambios en la práctica docente en el área de la lengua, para pensar en otras posibilidades de intervención, así como para tener más cuidado al planear y trabajar el lenguaje con los niños de preescolar.

Esto me invita a reflexionar que para fortalecer las habilidades de expresión oral en los niños es más pedagógico promover en las clases las prácticas sociales de

lenguaje y no ejercicios de maduración bucal o actividades mecánicas en las que no exista un destinatario efectivo. En el apartado siguiente dilucidaré sobre la experiencia instrumental que llevé a cabo.

## **2.1 Prácticas oscuras del lenguaje como estudiante y docente**

En el andar de mi trayecto como educadora he diseñado diferentes situaciones de aprendizaje de lenguaje para los alumnos, aunque todas han tenido la intención de fortalecer este campo, al momento de hacer un recuento de las mismas, voy descubriendo que unas fueron más oportunas que otras, y al recapitular, encuentro que me equivoqué en algunas propuestas tal como en una que desarrollé con mis alumnos la cual la identificaré como experiencia instrumental. Partiendo de los errores me pregunto ¿cómo fue que me di cuenta de esas fallas en las que incurrí? Fue un proceso largo, varias vueltas al sol pasaron, durante ese tiempo revisé autores del área de la lengua para darme cuenta de que algunas de las propuestas de lenguaje que planteé a mis alumnos no cubrieron uno de los principales requisitos, es decir, que tuviesen carácter comunicativo. Enseguida describo una experiencia que es como un mal sueño durante mi experiencia docente y quisiera borrarla de la memoria, pero lo mejor es aprovecharla para reflexionar y aprender de ella.

El preescolar en el que llevé a cabo la práctica que voy a relatar está ubicado en las orillas el municipio de Tultitlán, en una zona urbano-marginada. Las calles que están cerca del jardín de niños se ven sucias y abandonadas porque hay mucha contaminación por basura y desechos diversos, así como gran cantidad de perros abandonados. Esta imagen del entorno refleja la precaria educación ambiental que tienen algunos de los habitantes que viven ahí, además esta situación puede ser causa de que a unos minutos del jardín está un tiradero y muchos habitantes de las colonias de los alrededores son pepenadores y quizá a ver las calles con basura se han acostumbrado. Los alumnos estaban habituados a convivir en un medio contaminado, sin embargo, con y a pesar de ello pude promover en ellos actitudes, habilidades, y formas de pensar distintas para crearse un ambiente de vida más sano que en el que ahora viven y pude hacerlo en este nivel escolar mediante el trabajo por proyectos.

Una vez descrito el contexto de la escuela continuó con la descripción del grupo dónde sucedió la experiencia. Durante el ciclo escolar 2017-2018, atendí un grupo de niños y niñas de segundo grado de educación preescolar entre tres y cuatro años de edad, 16 niñas y 17 niños. Recuerdo en especial el primer día de clases con ellos, me sentí tan bien al leer diferentes emociones en sus rostros espontáneos que me inspiraron ternura y felicidad por coincidir con ellos. Creí que el primer día la mayoría llorarían a causa del miedo de quedarse en la escuela, pero no fue así, casi ninguno lloró, en general noté que se sintieron seguros durante el día. Hubo niños que, aunque lloraron, fue sólo durante un periodo de tiempo breve, después de pasar un rato en la escuela, se tranquilizaron.

Desde el momento en que los niños ingresaron a mi salón, en el mes de agosto para ser exacta, con el propósito de darme cuenta de las fortalezas y áreas de oportunidad de los alumnos, realicé una planeación en la que incluí actividades diagnósticas de los seis campos formativos. Tomando en cuenta los resultados, hice una evaluación grupal que fue útil para que en las siguientes planificaciones centrara la atención en las áreas que eran más prioritarias de atender.

Detecte varias fortalezas y áreas de oportunidad, pero ahora sólo centraré la narración en la problemática que hallé en el campo de lenguaje y comunicación. Algunos de los niños mostraban interés y deseos por manifestar sus ideas, sin embargo, no lo hacían de manera clara, la única manera en la que a veces entendía el mensaje de ciertos niños es cuando les preguntaba qué han dicho, y ellos repetían el mensaje o lo complementaban con movimientos o gestos. No podía pagar con indiferencia a los esfuerzos de los niños por hablar, ni enmudecer su tierna voz, así que mi tarea fue buscar alternativas para apoyarlos.

Para empezar a atender esta problemática evitar que con el tiempo se escondiera el sueño de los niños por comunicarse y darse a entender, diseñé una planificación que se tituló ¿Para qué sirve mi lengua? En esta situación de aprendizaje mi propósito fue favorecer en los niños el lenguaje oral. Sin embargo, la mayoría de las actividades no tenían el sentido comunicativo-social que deben tener todas las interacciones orales, porque me centré más en que los niños realizaran ejercicios de

maduración bucal tal como soplar, inflar, hacer ejercicios con la lengua. Aunque este tipo de ejercicios fono articulatorios favorecen también la expresión oral, lo mejor es planear situaciones de aprendizaje en las que las prácticas sociales del lenguaje sean iguales a las que experimentan en su vida cotidiana. De ese modo será más significativo para los niños porque se relacionan con su experiencia inmediata.

A pesar de que con dicha situación de aprendizaje no favorecí el sentido comunicativo del lenguaje en todo momento, hubo momentos rescatables que favorecieron la oralidad de mis alumnos. Una de ellas fue el hecho de que los niños hayan compartido sus canciones favoritas. Les pedí que cada día de tres a cinco niños compartieran su melodía preferida, esto con el fin de conocer mejor sus gustos musicales, también con el propósito de que cantaran frente a sus compañeros y adquirieran seguridad, algunos lo lograron. Aprendí algunas canciones que nunca había escuchado, ello me ayudó a reafirmar que sin duda un docente aprende de los alumnos, sólo es necesario dar oídos a las expresiones más finas de los niños, así como cuando en una noche tranquila se perciben ciertos sonidos que ante la falta de atención parecen imperceptibles.

Me quedó un momento en silencio e intento descifrar lo que esta experiencia me enseña, de este modo la reflexión que me queda es que a pesar estuvo llena de buenas intenciones no fue útil para favorecer el sentido efectivo que debe contener un acto comunicativo. Es prioritario que en futuras experiencias revise no sólo los propósitos de las experiencias de lengua si no también es esencial diseñar situaciones de aprendizaje fundamentadas a la luz de autores vigentes. Las buenas intenciones para favorecer el lenguaje no son suficientes deben estar argumentadas y centradas en lo que la teoría, los textos y autores recomiendan.

También hago el recuento de los daños y posibles beneficios que las actividades de la situación de aprendizaje pudieran haber dejado en los alumnos, con cierto sentimiento de culpa me doy cuenta que para llegar al corazón del lenguaje es necesario planificar situaciones que se vinculen con el ser de los alumnos y en esta ocasión no lo realicé de esa manera. Es de suma importancia que, al planificar

actividades para fortalecer la oralidad tome en cuenta la diversidad de experiencias que pueden despertar el interés y el aprendizaje de los alumnos y no sólo ejercicios que no tienen sentido para ellos.

Para terminar con este apartado, quiero resaltar que quizá lo mejor hubiera sido mantener en secreto aquel error con la propuesta instrumental con la lengua para evitar el enjuiciamiento que da lugar, pero si reflexiono sobre ella me servirá para no volver a cometer la misma falta en otras experiencias con la lengua. Esta reflexión me permite entender que en mis manos está remediar mis errores y esforzarme por ofrecer experiencias de lenguaje que sean sensibles a las vivencias y sugerencias de los alumnos. Con miras a transformar aquella práctica instrumental diseñé y trabajé otra situación de aprendizaje de lenguaje con carácter comunicativo y social, dicha experiencia la narro más adelante.

## **2.2 Practicas comunicativas de lenguaje que viví como estudiante y que promoví como educadora.**

Durante el tiempo que estudié en la Normal de Jilotepec, tuve contacto con varias prácticas de oralidad, lectura y escritura que son favorables y útiles para la reflexión en este texto. En concreto, en la clase de Estrategias para el estudio y la comunicación impartida por la maestra Josefina, aprendí varias estrategias de expresión oral orientadas al fortalecimiento de esta área en los alumnos y también participé en otras encaminadas a fortalecer mis propias habilidades de lenguaje. La música y en específico las canciones son una de las propuestas de aprendí dicha clase.

En primer lugar, una de las experiencias de oralidad que sigo atesorando en mi memoria, fue cuando la maestra Josefina durante su clase solicitó que de manera individual cantáramos frente a todos los compañeros nuestra melodía favorita, esto con el fin de que adquiriéramos mayor seguridad al expresarnos frente al público. Cuando la maestra hizo la propuesta me sentí motivada a realizarla y participé con entusiasmo a pesar del temor que me invadía al estar al frente, la misma actitud de apertura la noté en mis compañeros de la clase al observar sus intervenciones. Esta

práctica se caracteriza por ser comunicativa ya que forma parte de la vida cotidiana y estuvo orientada hacia un público.

Una segunda experiencia que durante la licenciatura coadyuvó a fortalecer mi lenguaje oral fue cuando durante las clases del profesor César con ayuda de todos los compañeros de grupo organizamos un circo, cuya finalidad era presentarlo en un jardín de niños con motivo del festejo del día del niño. En esta tarea, todos los involucrados pusimos en práctica la colaboración, el establecimiento de acuerdos, el trabajo en equipo, algunos fueron malabaristas, otros se disfrazaron de animales, otros bailaron, en fin, cada uno apoyó en algo que consideraba podía hacer bien y podía perfeccionó con la práctica.

En esta ocasión, debido a que durante las clases gustaba de contar chistes en forma espontánea, elegí tomar el papel de payasa del circo junto a dos compañeras más de mi grupo. Por lo regular de manera cotidiana compartía relatos graciosos, esta actividad se relacionaba con lo que los payasos hacen en su número artístico, por ello me fue muy grato actuar en ese papel.

El circo lo titulamos, “Circo sonrisitas”, después de practicar varias veces los números artísticos y cuando notamos que quedó bien organizado gracias a los ensayos, nos trasladamos al preescolar en el que esperaban los niños con gran deseo de verlo. Lo presentamos y fue maravillosa la sensación que viví al ver a los niños atentos y emocionados durante la presentación. Me sentí muy gratificada de haber colaborado en ese proyecto luego de ver la alegría de los niños, esta experiencia fue un ejemplo de trabajo colaborativo porque todos los compañeros nos involucramos cumpliendo con la parte que nos tocaba.

Este trabajo grupal del circo que hice en aquella época de mi vida es ejemplo de animación del lenguaje porque como afirman Quintas y Sánchez (1998) “los objetivos que se proponga cualquier grupo han de ser: motivadores para todos sus miembros, formulados de forma clara, elaborados por el propio grupo y con capacidad para ser evaluados”. (p. 19) Cada uno de los que participamos elegimos el papel que queríamos hacer en el programa, todos apoyamos en dar ideas para cada escena,

preparamos el guion del circo, el material para la ambientación, el vestuario, la música, elegimos a los personajes, los efectos, el orden de participación, hicimos los ensayos. Nos motivamos a hacer este evento porque tenía como fin presentarlo a un público real, en general todos dimos sugerencias y de ahí nació toda la planeación del circo. Después de la presentación, otro día en clase, valoramos el trabajo realizado por cada uno a través de nuestros comentarios y la evaluación del profesor.

La experiencia de canto y la del circo que realicé en la normal apoyaron el desarrollo de mis habilidades de expresión oral al cantar y compartir los chistes ante el público. Según mi modo de entender las experiencias de animación, en la licenciatura también pude ser testigo de prácticas de animación a la lectura y oralidad durante los periodos de observación y práctica en los jardines de niños. Narraré enseguida aquellas que considero fueron significativas para los niños.

En las primeras prácticas recuerdo bien una escena en la que una maestra de nombre Chonita contó un cuento a sus alumnos, al escuchar y observar cómo ella les narró la historia de *Los changuitos* me sentí atraída por su voz fue interesante apreciar su forma de hablar, los cambios en el tono de su voz, sus movimientos, en conjunto todos esos elementos cautivaron la atención de sus alumnos e incluso la mía. En los ojos atentos de los niños leí el entusiasmo por escucharla.

Por la manera cómo la maestra relató el cuento pude notar que disfrutaba contar esa historia, y en consecuencia fomentaba la misma reacción en sus alumnos. “Transmitir entusiasmo y pasión por la tarea que desempeñamos. Enseñar con alegría y pasión es una de las mejores maneras de motivar a los estudiantes” (Gil, 2009 p. 32). Al cerrar mis ojos y recordar el interés que los niños y niñas expresaron me hizo proyectarme al futuro e imaginarme en un salón de clase con alumnos tan concentrados en la lectura como en aquel momento estaban los alumnos de la educadora Chonita.

Continuando en esta regresión al pasado recupero otra experiencia cuando practiqué de un jardín de niños unitario ubicado en una comunidad rural de Jilotepec. Fue en específico durante la clase del profesor de artísticas cuyo nombre se ha borrado

de mi memoria. Él asistía una vez por semana a dar clase a los niños, sus clases solían ser muy divertidas, esto lo lograba gracias al apoyo de la música que tocaba con su guitarra. Los pequeños cantaban al ritmo de la guitarra las canciones que el profesor les proponía, durante su clase todos los niños se involucraban, las caritas de interés y de gusto por la música se hacían evidentes. Durante el espacio musical que el profesor brindaba, mis oídos también se deleitaban con el sonar de la guitarra. La emoción de los alumnos la podía sentir mientras escuchaba tocar y cantar las melodías, en general podía experimentar el mismo entusiasmo que ellos porque el ambiente de aquella clase era ameno.

En medio de aquella experiencia de oralidad tan placentera acompañada por el ingrediente musical, mi felicidad hizo una pausa y mi ser se invadió de tristeza porque me di cuenta a pesar de que estaba estudiando la licenciatura en educación preescolar y había leído sobre muchos aspectos del desarrollo de los niños y niñas de este nivel, aún desconocía muchas otras áreas, tal como la música, en específico no sabía tocar la guitarra. Aquel profesor dominaba el arte de tocar la guitarra, dicha habilidad fue en ingrediente clave que le ayudó a atraer la atención de sus alumnos y favorecer su oralidad. Con ello, reafirmo la idea de que un profesor de educación básica debe estudiar y leer toda su vida; conocer diversidad de áreas, procesos desarrollo del niño, pedagogía, artes, didáctica, matemáticas; en fin, la tarea es ardua, pero muy satisfactoria.

En general, durante los periodos de observación y práctica que llevé a cabo en el último semestre de la licenciatura en la Escuela Normal aprendí varias estrategias para favorecer la oralidad, la lectura, la escritura a través del ejemplo de las prácticas pedagógicas de las educadoras. Los aprendizajes que adquirí de manera vivencial en esos tiempos, se fusionaron con los aportes de los autores que abordaba en las clases, y con las reflexiones que hacía en el diario de trabajo después de cada jornada.

Una vez que me di cuenta del error con la propuesta de lengua que narré al principio de este capítulo, nació dentro de mí el firme compromiso de cambiar viejas concepciones del lenguaje por otras más vigentes y coherentes con la forma de

aprender de los niños, lo cual implica tomar en cuenta a cada uno de ellos, con sus experiencias y niveles de desarrollo únicos. Por tanto, en este apartado abordo una práctica que guardan dentro de sí el giro en las experiencias en favor de la lengua como acto comunicativo vivo.

Ahora que ya tengo el documento que me avala como Licenciada en Educación Preescolar y ejerzo dicha profesión, a lo largo de mi trayectoria docente he puesto en práctica diversas estrategias de lenguaje. En los siguientes párrafos voy a relatar una experiencia sobre oralidad que me ayudó a comprender que cuando se diseña una situación de aprendizaje en la que la finalidad del lenguaje es comunicativa y social, se puede ver algo así como un rayo de luz bien dirigido que se enfoca en los alumnos y los hace involucrar todos sus sentidos en el aprendizaje de la lengua porque se sienten tomados en cuenta.

Con los nuevos referentes teóricos que hasta ese momento había aprendido gracias a un proceso de actualización, es decir, una maestría de dos años, elaboré un proyecto de lengua cuyo propósito fue que los niños organizarán una orquesta (Anexo 1).

Los proyectos de lengua se formulan como una propuesta de producción global (oral o escrita) que tiene una intención comunicativa, por lo cual habrá que tener en cuenta y formular los parámetros de la situación discursiva en que se inserta, y, al mismo tiempo, se formula como una propuesta de aprendizaje con unos objetivos específicos que tienen que ser explícitos. (Camps, 2003, p. 6)

El principal propósito fue favorecer el lenguaje oral a través de las canciones que los alumnos irían aprendiendo durante el proceso de armar una orquesta. Para ello retomé como referente la obra del autor Luis Pescetti, de antemano conocía algunas de sus canciones, pero investigué otras que él interpreta y me di cuenta que no sólo escribe y canta sino además compone historias y cuentos que son apropiados para trabajar en el nivel preescolar. Para la planificar este proyecto consulté algunos textos, páginas de internet y dediqué varias horas a la organización de lo que hallé,

por consiguiente, llevé a cabo lo que sugiere en esta frase “los maestros deberán investigar profundamente el tema a desarrollar, buscar diferentes estrategias de enseñanza y entusiasmarse con cada proyecto, para luego motivar a sus alumnos” (Gil, 2009, p. 17).

Con el proyecto también esperaba que los niños conocieran la vida y obra del autor para tuvieran una representación más profunda de quién es. Comencé proponiendo a los estudiantes la idea de armar una orquesta, votaron para decidir y la mayoría estuvo de acuerdo en montarla. En el mismo orden de ideas, con ayuda de la elección democrática eligieron las canciones que querían cantar. Luego, durante varios días ensayaron la presentación de la orquesta, enseguida hicieron invitaciones y boletos para que asistieran sus familiares, y el proyecto terminó con la presentación al público. En general, este proyecto contribuyó a fortalecer la oralidad de los niños a través del canto; fue útil para mejorar la claridad en su lenguaje, ampliar su vocabulario, cultivar la habilidad de escucha y la seguridad para expresarse frente a otros. A continuación, narro de manera más puntual cómo ocurrió la preparación de este acto musical.

Para arrancar con la aplicación del proyecto, busqué la atención de los niños organizándolos en círculo y les pregunté sus saberes previos acerca de que es una orquesta, algunos pidieron su turno para hablar y expresaron sus comentarios.

No hay aprendizaje amplio, profundo y duradero sin la participación activa del que aprende. Si postulamos que un buen aprendizaje requiere de la participación activa del educando, debemos asumir que el que tiene que aprender “algo sabe” sobre el tema a abordar y, por lo tanto, algo tiene para decir, para aportar, para poner en juego. De ahí la necesidad de indagar los saberes previos al comenzar cada proyecto. (Gil, 2009, p. 19).

A continuación, sentados en su pupitre escucharon la canción *Queremos comer*, enseguida se pusieron de pie y la cantaron, aunque debo decir que a pesar de que ya la habíamos cantado varias veces en el salón, hasta ese día fue cuando me di cuenta que no se sabían la letra completa ya que sólo recordaban algunos fragmentos.

Con ayuda de una grabadora les puse el audio de la canción, conforme lo escuchaban hice algunas pausas para que los niños se dieran cuenta de cada cosa asquerosa que la canción proponía que se comieran. Por ejemplo, cuando detuve la melodía en dónde decía: “queremos comer vomito caliente”, pregunté a los niños si les apetecía comer vómito, la mayoría de ellos hizo una cara de asco y respondió que no. Continué haciendo varias pausas hasta que terminó, ya que esta canción de Luis Pescetti en general habla de comer cosas desagradables y lo que causa es repugnancia.

Les platicué a los pequeños un poco acerca de quién es el autor de la canción *Queremos comer*, también vieron dos videos más de otras canciones del mismo artista, dichas melodías fueron la de *Se hace de noche* y la de *Húngara*. Después cantaron estas canciones e hicieron lo movimientos que proponían en los videos. La respuesta de los niños fue de gusto, agrado e interés. Considero que la propuesta del proyecto sobre la obra de Pescetti fue apropiada ya que con las producciones de este autor pude abordar el lenguaje a partir dos perspectivas distintas, es decir desde lo oral y lo escrito porque cuenta con un gran repertorio de canciones, rimas, y cuentos que apoyan la práctica educativa. Sin duda la lengua hablada y la escrita se encuentran íntimamente relacionadas.

En todos los maravillosos mundos que descubre la escritura, todavía les es inherente y en ellos vive la palabra hablada. Todos los textos escritos tienen que estar relacionados de alguna manera directa o indirectamente, con el mundo sonido, el ambiente natural del lenguaje, para transmitir sus significados. (Ong, 1997, p. 17)

Días antes de planear esta situación de aprendizaje, noté el interés que los niños sentían hacía los instrumentos musicales, dicho interés también influyó en la decisión de hacer la orquesta. Cuando llegó el momento de que cada quien llevara un instrumento al salón, hubo de diferentes tipos tal como de viento, cuerda, y percusión tal variedad despertó el placer por escuchar el sonido que emitían. Durante la exploración, los pequeños compartieron ideas acerca del instrumento, sus

características, semejanzas, diferencias y sin duda disfrutaron del sonido de cada uno. Como se dijo antes, la actitud de los niños para con la actividad de la orquesta fue de regocijo, de hecho, esa respuesta es la que anhelaba fomentar en los estudiantes, ya que eso es señal de que reciben la propuesta con entusiasmo. “Todos los docentes deseamos que nuestros alumnos quieran aprender nuestra materia y que disfruten de ese aprendizaje tanto como disfrutaban del tiempo de juego o de recreo.” (Gil, 2009, p. 31).

Ahora bien, después de explorar de manera libre los sonidos de los artefactos musicales, salí del salón con los niños y los organicé en un círculo con sus sillas para continuar escuchando la música de cada instrumento, pero ahora de forma más coordinada tal como se puede observar en la Figura 1. Comencé solicitando a cada niño que presentara a sus compañeros el sonido de su instrumento de manera individual y después en grupos de instrumentos similares tal como tambores, flautas, panderos, guitarras e incluso un acordeón, de este modo los pequeños atendieron mejor al desarrollo de esta actividad.

**Figura 1**

*Sonidos de los instrumentos musicales*



**Nota:** Fotografía que tomé cuando los niños exploraron los sonidos de los instrumentos musicales

Debo señalar que pretendía que los alumnos comprendieran cómo se clasifican los instrumentos tomando en cuenta su fuente sonora, les expliqué que existen tres tipos: de viento, percusión y cuerdas, por fortuna entre los que ellos llevaban había estos tres ejemplos, así resultó sencillo que los niños comprendieran cómo se clasificaban. Cabe considerar que les formulé cuestionamientos para ayudarlos a que se dieran cuenta en qué grupo debía ubicarse cada uno y en pocos minutos la mayoría entendió, lo cual puede observarse en la Figura 2. Según mi experiencia, el papel que desempeñé en los diferentes momentos del proyecto fue el de facilitadora de aprendizaje de la lengua, en tal sentido

el aprendizaje lingüístico implica un proceso de elaboración progresiva de conceptos, destrezas y actitudes discursivas. El sujeto va construyendo su repertorio lingüístico con la ayuda del grupo, a través de la resolución de diferentes problemas de habla y escucha. Por eso los trabajos con la lengua oral en el aula deben combinar la comunicación espontánea con el trabajo sistemático de diferentes tipos de textos. (Rodríguez, 1995, p. 4).

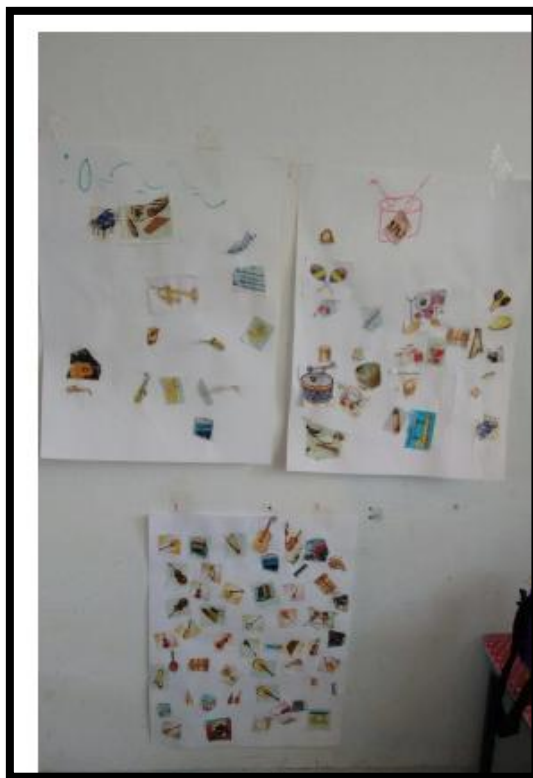
En este orden de ideas, los alumnos eligieron las melodías que cantarían el día de la presentación de su orquesta. En una mañana de trabajo, escucharon unas cuantas canciones de Pescetti y seleccionaron las tres que les gustaron más. En adelante, opté porque los niños y niñas comenzarán a ensayar, así que se agruparon de acuerdo al tipo de instrumento musical que llevaron a la escuela. Escucharon el audio de las canciones para que pudieran aprenderse la letra y seguir el ritmo de la música con sus instrumentos musicales

Por otra parte, con la intención de fortalecer el lenguaje escrito y que los niños comentaran el contenido de un texto, vieron un video del cuento *El chico que comía flores* del autor del que he venido a haciendo alusión, a los alumnos les agradó mucho la historia incluso me solicitaron que repitiera el video. Para valorar la comprensión sobre este texto, les pedí a los estudiantes que dibujaran lo que les había gustado de la historia y después platicaran con su mamá o algún otro familiar de qué había tratado

y quien los escuchara les ayudara a escribir lo que dijeron para valorar su nivel de desempeño en esta actividad. En la siguiente sesión de trabajo recibí sólo algunos textos de aquellos niños que escribieron con ayuda de un adulto lo que expresaron sobre el relato leído en el salón.

**Figura 2**

*Clasificación de instrumentos musicales*



**Nota:** Los niños agruparon los tipos de instrumentos musicales

Al concluir la jornada en el jardín de niños, llegué a casa, comí, descansé un poco y cuando estaba a punto de oscurecer, con paciencia revisé lo que escribieron los niños con ayuda de su familia sobre el cuento trabajado en clase. El texto de Alison fue el que revisé primero, ella sólo le comentó a su mamá el título del libro, dijo que era un niño que comía flores. En cambio, Krishna fue más explícita, ella expresó que era un niño que le gustaba comer flores, a quién su mamá le decía que si las comía se convertiría en tiburón y como no dejó de comerlas se transformó en dicho animal.

Además, la niña agregó al final que al tiburón un día un hombre lo pescó y se lo llevó a su casa y allí se hicieron amigos. Katya al respecto comentó a su mamá que el cuento trató de un niño que estaba comiendo flores, y su mamá le decía que cuando creciera sería un tiburón y jugaría con los tiburones grandes en el mar cuando vayan a nadar.

Sucede pues que a través de los comentarios escritos de los pequeños pude darme cuenta de las diferencias en su nivel de expresión oral, en algunos es amplia y en otros aún es limitada. Asimismo, pude apreciar las diferencias en la comprensión de los niños sobre el texto, en la coherencia de su lenguaje, su nivel de atención y memoria luego de escuchar y mirar la historia del Chico que comía flores. Algo semejante ocurrió en la experiencia que sigue. Después de hacer esta reflexión me voy a la cama y me dispongo a descansar.

Aquí agrego otro momento más que aconteció enseguida durante la aplicación del proyecto de lengua, pregunté a los niños qué nombre deseaban darle a su Orquesta y llegaron al acuerdo de que sería *Arcoíris*, una vez definido el nombre pude continuar con el siguiente paso de la senda de este proyecto. Con la finalidad de familiarizar a los niños con la utilidad de la invitación y también promover que escribieran una a sus familiares para exhortarlos a asistir al concierto de su orquesta, cada niño redactó una. A continuación, presento algunas evidencias de lo que los alumnos escribieron en su invitación.

Mayte leyó emocionada en su invitación: “Papá quiero invitarte a mi orquesta”, en cambio Alison miró su hoja y con su voz tímida dijo “Te invito a mi escuela papi”, Mamá ven a mi orquesta “Arcoíris” a las 9.00 anunció Edgar Santiago en un tono de voz más seguro, Melany con énfasis expresó: Te invito a mi orquesta y Adán dibujó una sonrisa en su rostro y leyó: Papá, mamá te invito a una orquesta.

Como puede verse, al leer los comentarios de los niños encuentro que algunos tenían una idea general de la utilidad y estructura de una invitación, sin embargo, para que los estudiantes se apropien y comprendan bien la finalidad de una invitación es necesario que utilicen este portador de texto en otras situaciones reales, de esta manera poco a poco les quedará más claro y lograrán escribir una en la que incluyan

más elementos que son esenciales en este portador de texto tal como el lugar, la hora, el destinatario. Al respecto Kalman (2004) menciona que:

el uso de la lengua escrita implica un conocimiento profundo de los requisitos sociales que la moldean en situaciones concretas. No es lo mismo llenar una forma que redactar un documento, al igual que contestar una carta y cumplir con una tarea escolar, no se hacen de la misma manera: el uso de cada uno implica saber para qué es, quién lo va a leer, cómo darle seguimiento, además de los requisitos formales de cada uno. Todas estas prácticas tienen en común el hecho de que están socialmente constituidas y que se aprenden interactuando con otras personas que las saben hacer. (p. 42)

Ante el reto de presentar la orquesta a sus familiares cabe destacar que los alumnos ensayaron varias veces con el fin de que se aprendieran la letra de las canciones y tocaran adecuadamente los instrumentos musicales. Es conveniente destacar que tal como otras actividades relacionadas con la lengua demandan tiempo de práctica, cantar también lo requiere, por ello dentro de mis clases proporcioné tiempo para que los niños lo pudieran hacer lo mejor posible.

Hacer hablar y escribir en clase requiere tiempo. Seguramente el abandono tiene además otra causa: es difícil saber cómo progresan los alumnos y las alumnas en su competencia oral o escrita. Han hecho falta, y en gran parte faltan todavía, marcos conceptuales e instrumentos que permitan adentrarse en este difícil camino. (Camps 2003, p, 2).

En la sesión siguiente, con la finalidad de familiarizar a los niños con la música y ante la imposibilidad de llevarlos a apreciar un concierto debido a las restricciones que hay para salir de la escuela por los riesgos que implica para los estudiantes, opté por una acción más segura e invité al salón a mi compañera maestra y a su esposo a cantar dos melodías en vivo empleando la guitarra. Pretendía que algún familiar de los

niños fuera quien me apoyara a cantar, pero al preguntarles a las mamás de los niños no hubo nadie disponible que supiera cantar o tocar algún instrumento, dicho con otras palabras “además de las familias es conveniente identificar a personas e instituciones de la comunidad que podrían estar interesadas en participar del proyecto realizando alguna actividad”. (Gil, 2009, p. 51)

Ya casi para terminar con las experiencias del proyecto, organicé el juego de la búsqueda del Tesoro, en el cual los niños buscaron en distintos lugares de la escuela la fotografía de Luis Pescetti, después de seguir las pistas pudieron encontrarla. Acto seguido, cuestioné a los niños acerca de quién es ese personaje, los guíé con algunos comentarios para que se dieran cuenta que él es el autor de las canciones y los cuentos con los que estuvimos trabajando. Una mamá de mi salón me apoyó explicando a los niños algunos datos importantes sobre la biografía de Luis Pescetti, ella utilizó un lenguaje apropiado a la edad de los niños de preescolar gracias a ello los alumnos escucharon con atención. Como se cita en la siguiente expresión “invitar a las familias de los estudiantes a realizar algunas actividades durante el desarrollo del proyecto es muy positivo y enriquece el aprendizaje, además de fortalecer el vínculo entre la familia y la escuela” (Gil, 2009, p. 51).

El Proyecto de “Orquesta Arcoíris” finalizó cuando los niños prepararon su lugar de participación, asistieron vestidos de manera formal y se presentaron ante el público. Noté que estaban nerviosos y emocionados al momento de mostrar su trabajo, aquellas caritas felices me causaron alegría y sentí que el esfuerzo realizado en desarrollo del proyecto había sido valioso. Al final el público les dio felicitaciones y aplausos, esto se relaciona con la siguiente aseveración: “el cierre o actividad final del proyecto será una muestra, exposición o presentación de los resultados y el producto realizado a lo largo del proyecto”. (Gil, 2009, p. 53). Siguiendo esta idea considero que la presentación de la orquesta implicó el cierre del proyecto.

Una vez que los presentes se retiraron, en plenaria los niños opinaron sobre su participación, con el objetivo de que ellos valoraran su trabajo así también que consideraran cómo podían mejorar en otras experiencias similares. De acuerdo con

sus comentarios, la mayoría se sintió satisfecho con lo que hizo. La recapitulación del trabajo la hice con la intención de darme cuenta de la huella que dejó en el aprendizaje de los alumnos de segundo grado de preescolar.

Los proyectos de lengua son propuestas de trabajo en el aula que permiten que los alumnos se involucren de manera activa en el trabajo, requieren dedicación, esfuerzo y un trabajo minucioso de parte del docente que propone, de allí que, en el proceso de desarrollo, en el cierre y en general en cada momento de los proyectos los niños fortalecen su aprendizaje en el área de la lengua. Por tanto, bien vale la pena la energía invertida y las noches de desvelo de un docente durante el diseño y la organización de una propuesta de este tipo porque los estudiantes se sienten motivados y aprenden más cuando tienen esa actitud.

Noté que durante el proceso de trabajo en el proyecto de la orquesta a los niños les agradó cómo les planteé la mayoría las tareas en las diferentes etapas de trabajo, sin embargo, hubo algunas otras que no les agradaron lo suficiente, ya que las pude haber organizado de otra manera, pero de los errores puedo obtener aprendizaje de y evitar volver a cometerlos en futuras experiencias. Para darme cuenta de aquellos aspectos que es necesario cambiar, es recomendable escribir sobre lo que sucede en mi aula, ya que la escritura es una gran herramienta que me permitirá reflexionar y a la vez aprender a mejorar mis prácticas como profesional de la educación.

Me sentí satisfecha con el trabajo que llevaron a cabo los niños dentro del proyecto musical, me doy cuenta de que niñas y niños se han mostrado más participativos en esta situación si comparo su actitud durante la situación de aprendizaje pasada titulada ¿Para qué sirve mi lengua? ya que en ésta yo tenía clara la intención de las actividades, pero los niños no comprendían y en consecuencia no se interesaban. A pesar de que emplee materiales de calidad es importante hacer notar que los recursos por sí solos no repercuten en avances significativos cuando el propósito no está claro para el alumno.

### **2.3 Nuevas maneras de escribir y hablar en mi aula**

A lo largo de mi trayecto como docente he aprendido varias estrategias para favorecer la lectura, la escritura y la oralidad, tanto de los autores como de la práctica de las maestras que observé durante mi formación, algunas de éstas las sigo haciendo dentro de mi salón sobre todo aquellas que por sus características son útiles para el proceso de aprendizaje de los niños. Después de pasar por un trayecto de actualización relacionado con la animación sociocultural de la lengua he confirmado que varias las estrategias que he revisado favorecen el lenguaje de los niños siempre y cuando se ajusten a las necesidades e intereses de los niños.

Con el paso del tiempo también he descubierto nuevas propuestas para favorecer el lenguaje oral y escrito que son más efectivas siempre y cuando les agregue de motivación para que a los niños les interese. La motivación se da con ayuda de materiales apropiados, de la actitud de la o el docente, del tipo de materiales utilizados, y del interjuego y articulación que se da entre los elementos educativos involucrados en el proceso de aprendizaje de la lectura y escritura. La conferencia, la correspondencia, los proyectos de lengua, así como diversificar las formas de hacer lecturas de textos con los niños forman parte de este repertorio de nuevas ideas de las que me he apropiado para motivar a los niños a leer, escribir, hablar y escuchar. A pesar de que he afinado mis saberes sobre cómo trabajar el área de lenguaje con los niños, también estoy segura de que tengo mucho que aprender.

En el entendido que me encuentro en el camino de reconstruir mis ideas en torno al aprendizaje de la lengua, puedo decir que gracias a los referentes teóricos revisados acerca del aprendizaje del lenguaje, puse práctica nuevas ideas para abordar la oralidad, la lectura y escritura con los niños. Por ejemplo, durante el ciclo escolar 2016 - 2017, tuve la comisión de lectura y escritura en el jardín de niños en el que trabajaba, aproveché esta oportunidad para hacer varias propuestas. Una de éstas fue un rally de cuentos con apoyo de las madres de familia, presentaron en equipos un cuento a través de diversas estrategias tal como con apoyo de títeres, disfraces,

dramatización, audio cuento, video, teatro guiñol, títeres, marionetas, uno de estos puede observarse en la Figura 3:

**Figura 3**

*Dramatización de cuento con apoyo de las madres de familia*



**Nota:** Representación del cuento Ricitos de las madres de familia

También con apoyo de las mamás se leyó el cuento de la Venganza de la Trenza de Graciela Montes en algunos grupos del jardín de niños a fin de que los niños y sus mamás compartieran un momento divertido con la lectura, ya que disfrutar lo que se lee es una manera de ir contagiando el interés por dicha actividad. De acuerdo a los comentarios que brindaron mis compañeras al reflexionar sobre lo acontecido la actividad de La venganza de la trenza generó un ambiente divertido y agradable para la mayoría de las niñas, niños y mamás de la escuela.

Dentro del aula, en la escuela; las y los docentes promovemos el fomento a la lectura, sin embargo, cuando otros miembros de la sociedad se unen con esta misión lectora es más probable que los frutos sean duraderos a largo plazo en la vida de niñas y niños. Tal como se expresa en la siguiente afirmación: “la escuela no puede ser la única institución responsable de la formación de lectores” (Carrasco, 2011, p. 326), porque se requiere el apoyo de los padres de familia para motivar a sus hijos a tener

contacto con libros y también de las políticas públicas para promover la existencia de material diverso y espacios públicos de lectura. Un lector se construye con la acción conjunta entre diversos miembros e instituciones sociales sin embargo a veces la misión sólo se reduce a la escuela, aunque se puede notar su influencia, ésta sería más próspera si hubiera apoyo conjunto y persistente entre varios actores sociales.

Además de las propuestas anteriores, implementé otras en la escuela como parte del Plan de la Comisión de Lectura. Una de éstas es la estrategia del Texto Libre de Celestin Freinet, dicha estrategia a pesar de que su autor la propuso muchos años atrás, su aplicación sin duda es vigente porque siempre toma en cuenta la experiencia particular de los niños, se adapta a distintos contextos y niños diversos porque es flexible.

Compartí la técnica del texto libre con las compañeras del jardín de niños en el que trabajaba, al hacerlo destacué dentro de la explicación en que los pequeños son los protagonistas de lo que redactan porque pueden escribir sobre lo que ellos viven. Esta estrategia funciona porque considero que su esencia radica lo que afirma Cassany (1990): “en el aula el énfasis debe ponerse en el escritor, en el alumno, y no en el texto escrito” (p. 14), justo lo que esta técnica hace es poner la escritura al servicio de la vida de los niños y no la vida de los niños al servicio de la escritura, lo que los niños escriben nace de ellos, ellos lo proponen, son protagonistas, ya que lo que con frecuencia suele hacerse es que se les dice a los niños qué escribir y eso muchas veces minimiza su interés por hacerlo.

La técnica del texto libre consiste en escribir frases acerca de lo que los niños viven en su día a día, los pequeños son tomados en cuenta y viven la experiencia de leer y escribir como una actividad con sentido que tiene que ver con lo que están haciendo, por ello es que se recomienda para favorecer la oralidad, la escritura y la lectura en los niños de preescolar e incluso de otros niveles. Además, es sistemática y puede llevarse a cabo todos los días o en periodos continuos durante el ciclo escolar. Al llevarse a cabo de forma procesual, con el paso del tiempo pueden apreciarse los avances de los niños; cada vez construyen frases mejor estructuradas, se ubican mejor

en el espacio al escribir, y lo más importante es que la escritura tiene un enfoque comunicativo y un significado global.

En el jardín de niños en el que en aquel tiempo laboraba había nueve educadoras, una en cada grupo, la mayoría de ellas pusieron en práctica la estrategia de texto libre tomando en cuenta las sugerencias que les escribí en el plan de trabajo, además, cada una le agregó su propio toque. Durante una reunión se socializó lo que sucedía en el interior de las aulas al aplicar dicha técnica, la mayoría de las compañeras docentes externó en sus comentarios que los niños manifestaron interés durante la ejecución de la estrategia, también dijeron que podían notar los avances en la escritura de los niños.

De la experiencia con la técnica de texto libre aprendo que el ambiente de la escritura es fundamental para crear el deseo de escribir, al escribir sobre la experiencia de cada niño, los pequeños aprenden a ver esta actividad como parte de su vida; es decir es vivencial no mecánica; además también esta práctica respalda la necesidad de que la escritura sea sistemática para que los niños puedan interiorizar todo lo que conlleva escribir, ya que el aprendizaje se consolida sólo a través de experiencias reiteradas. La sistematicidad no sólo durante un ciclo escolar, si no a lo largo de todas las etapas escolares o es más durante toda la vida, ya que en la escritura como arte y como ciencia siempre hay algo nuevo que descubrir.

Otra propuesta que incorporé para acercar a la lectura a los niños son los cuentos, uno de éstos fue el de Ramón el Preocupón de Anthony Browne. Debido a que no contaba con el libro opté por proyectarles la historia a través de un video en la computadora. Acomodé a los pequeños en filas con sus sillas de tal manera que pudieran mirar la historia en la pantalla, ellos mantuvieron la atención durante el curso del video, cuando finalizó la historia los niños comentaron acerca de la trama y cada uno modeló un muñeco quitapesares con plastilina, denominado así porque éstos fueron el soporte para que expresaran cuáles son sus principales preocupaciones y temores, ya que hablar sobre lo que sentimos puede ayudarnos a sentirnos más tranquilos, tal como la historia lo manifestaba.

Conforme terminaban de modelar su figura de plastilina los pequeños pasaban a mi escritorio a mostrar su producción y enseguida me explicaban a qué los ayudaría el muñequito que modelaron. Maximiliano fue uno de los primeros niños en acercarse conmigo; él dijo que su quita pesar lo ayudaría a que su perro no se muera. Después pasó José de Jesús, diciendo que lo usaría para cuidar mucho a su mamá. En cambio, Alexander Josué explicó que le ayudaría a que no le hagan nada a su hermana. Emanuel comentó que su quita pesar lo ayudaría a no soñar feo, a que no le pasara nada y tuviera lindos sueños. Abril Aliseth dijo que la ayudaría a que nada le pase su mamá ni a su abuela.

Fui anotando con rapidez lo que cada uno me decía, ya que, por la cantidad de niños, escribir era la mejor manera de conservar sus palabras para después volver a ellas y reflexionar. Más tarde, leí con calma sus comentarios y me di cuenta que la propuesta logró su cometido, favoreció que los niños expresaran emociones y sentimientos a través con ayuda de un libro. El modelado de los muñequitos inspiró a los niños a hablar de sus sentimientos, emociones, preocupaciones e inquietudes. En pocas palabras, lo más común que escuché en este grupo fue que los quitapesares los ayudarían a cuidar a los miembros de su familia, a no tener miedo, a sentirse feliz, a no tener pesadillas.

Me sorprendí mucho de lo que las voces de los niños comunicaron, ya que a veces es común creer que los niños de preescolar no tienen preocupaciones, que la infancia es el periodo más feliz del ser humano, pero los comentarios de los niños niegan dicha creencia. Dar oídos a lo que dijeron los niños me permitió entenderlos mejor, ya que algunas veces ha pasado que, por dar más importancia a la tarea de aprendizaje, me olvido un poco de prestar atención a lo que ellos dicen. Si aprendo a escucharlos más, me daré cuenta de más aspectos de su proceso de aprendizaje en los diferentes campos formativos, no sólo en el de lenguaje.

Una historia más que compartí en ese tiempo con aquel grupo de niños de preescolar es la de *El Beso más Largo del Mundo* de Ricardo Chávez Castañeda, leía un fragmento de la historia cada día, como el libro cuenta con pocas imágenes, decidí

no mostrarles ninguna para favorecer su imaginación y les pedí a los pequeños que les dictaran a sus mamás lo que habían entendido y ellas me apoyaron escribiendo en una hoja lo que les dijeron sus hijos.

Una vez que llegaron a mis manos los textos que los niños produjeron con apoyo de su mamá, los revisé a profundidad y advertí que los niños recordaron elementos esenciales de la historia y cada uno lo expresó según sus posibilidades de lenguaje. Diana Laura me entregó un texto que decía: “Emiliano era un niño que vio una niña que era como nieve, pero cuando la vio se derritió la niña y Emiliano se quitó su ropa para recoger el agua y después exprimió su ropa en un vaso y la besó”. En el texto de esta alumna puedo darme cuenta que recordó a los personajes principales de la historia y algunas acciones relacionadas con ellos. Al leer el texto de la niña se puede entender de qué trata la historia.

En cambio, Jemima le dictó a su mamá que “se trataba de un niño llamado Emiliano, salió de su casa, le dio un beso a su muñeca que era de nieve, era una muñeca muy bonita, se quedó unas tres horas en los labios de la muñeca y luego se derritió la muñeca y se mojó la ropa fue a traer una cubeta para escurrir su ropa y lo tendió y se secó y puso su vaso en el refrigerador y le dio un beso en el vaso”. La historia que reconstruyó esta pequeña también demuestra que comprendió el relato.

Por último, en palabras de Emanuel ocurrió así: “Todo el mundo era de nieve y había un soldado de nieve y se encontró a una niña, el niño se llamaba Emiliano. Emiliano le dio un beso a la niña y se derritió y luego el niño exprimió su ropa y lo echó toda el agua en un vaso y el niño besó el vaso”. Emanuel hace un texto resumido, al leerlo puedo notar que este escrito da cuenta de que entendió, de quienes son los actores principales, el ambiente de la historia, y algunas de las acciones más importantes que hacen los personajes.

Las evidencias de los escritos de los niños dejan ver su comprensión, aunque les hace falta claridad y coherencia en algunas de sus ideas, con lo que dijeron puedo entender de manera general lo que quisieron decir. Sobre esta base, puedo agregar que con ayuda de la narración y la lectura regular de otros textos o incluso la relectura

de este mismo texto ellos irán mejorando la calidad de sus expresiones a la hora de compartir con otros aquello que entendieron de los textos leídos dentro de las sesiones de clase.

Lo anterior quiere decir que con paciencia y trabajo sistemático los niños poco a poco serán más específicos al hablar de las historias que se leen. Llevar a cabo tareas en las que los niños dicten sus ideas a los adultos es una estrategia útil y recomendable que favorece por lo menos el lenguaje y la escritura de los niños. Aunado a la creación de textos a través del dictado, también pueden ayudar que se lean en el aula y en presencia de todos los niños los escritos que cada uno redactó con ayuda de su mamá. Al escuchar la lectura de sus ideas y con ayuda de sus compañeros ellos pueden darse cuenta que su escrito no es claro y descubrir que se puede corregir para ser más puntual en lo que se quiere expresar.

En este mismo orden de ideas, antes de cerrar este capítulo, hago una pausa para decir que esto convencida de que entre más oportunidades de lectura y de expresión oral puedan permitirse a los pequeños, con seguridad ellos podrán progresar en el aprendizaje lenguaje con todo lo que éste implica. Podría decirse que el secreto del florecimiento del lenguaje está en la regularidad y la calidad de experiencias de oralidad, lectura y escritura en las que participen los niños.

En suma, como el lenguaje ocupa un lugar especial en la vida de los niños de preescolar es imprescindible para ellos contar con un docente actualizando en los contenidos de dicha área, así que considero este motivo como la razón superior que guía mis pasos por el camino del encuentro con mejores maneras de dar atención a las necesidades de lenguaje de con los niños que coincide en mi camino. Es más, los alumnos también contribuyen a este propósito y puedo descubrir en conjunto con ellos nuevas maneras de hablar, leer y escribir.

Un día de tantos, durante la madrugada, en la tranquilidad que permite el silencio de la oscuridad; miro lo aprendido a lo largo de los años en que he sido educadora tanto en periodos de actualización como dentro de mi labor profesional y fijo mi atención en aquello que me es útil para ayudar a los niños a fortalecer su

lenguaje. Pensar en ello me permite ver la luz para reconocer que en el aula no sólo hay que leer por leer, escribir por escribir, hablar por hablar ni escuchar por escuchar, es decir, hay que tratar cada momento del lenguaje con la profundidad y seriedad que merecen, ya que a veces se trivializan y eso provoca que en el interior de los niños no desarrollen actitudes que los ayuden a alcanzar un aprendizaje sistemático, disciplinado y valioso en el área de la lengua.

Para evitar que el aprendizaje de la lengua sea superficial es necesario ahondar en cada momento que se aborde con los niños y esto se logra al escuchar, hablar, leer y escribir sobre lo que cada niño desea y disfruta. Además, es necesario abordar con paciencia y constancia la lectura, la escritura y la oralidad, ya que son tareas complejas que no se adquieren de la noche a la mañana.

Al mismo tiempo me he dado cuenta que en cuestión de los conocimientos, habilidades, valores, actitudes de lenguaje se pueden trabajar de manera articulada dentro de un proyecto de lengua y en diferentes momentos del desarrollo de la propuesta de trabajo se abordan de manera específica según la finalidad de la propuesta de trabajo; es decir a lo largo del proyecto la atención de los alumnos se orienta en algo específico por ejemplo en leer, escribir, escuchar, hablar según los propósitos o finalidades que plantea el docente, pero aunque énfasis esté en algún conocimiento, habilidad, actitud, o valor, siempre van de la mano con todos los demás ya que el desarrollo del lenguajes es un proceso integral .

También quiero hacer hincapié en algunas recomendaciones que me parecen básicas, a la hora de leer un texto a los niños, es necesario por no decir obligado que la educadora lea y revise el texto antes de compartirlo con sus alumnos, resalto esta acción debido a que algunas veces yo no lo hacía y ahora que la llevo a cabo me doy cuenta que al leerlo con anticipación la docente puede sentirse más segura y dirigir la clase de lectura con mayor eficiencia y eficacia ya que al saber de qué trata el texto pueden crearse varias estrategias para abordarlo en función del contenido del mismo y la experiencia de compartir el texto adquiere más valor.

En el mismo orden de ideas, al momento de leer para y con los niños nunca observaba a detalle las imágenes, pocas veces me preguntaba acerca de la vida de los autores de los libros, mucho menos se me había ocurrido la posibilidad de promover aprendizajes de otros campos distintos al de lenguaje y comunicación a partir de un libro, ahora me doy cuenta de que todo eso es posible, que es necesario buscar historias de calidad, investigar a los autores, las editoriales, ayudar a los niños a interpretar las imágenes del texto. Es increíble la manera cómo ha cambiado mi forma de ver un libro para niños, he ampliado mi perspectiva, tanto que ahora sé que un libro que se cataloga sólo como específico para niños incluso puede ser del interés de los adultos sólo es cuestión de aprender a mirar con otros ojos cada libro que se tenga oportunidad y acceso a su lectura.

De manera similar a lo que sucedió con la lectura y los libros, en cuestión de la escritura nacieron nuevas ideas en mí cuando aprendí otros modos de abordarla con los niños. De manera previa sabía que era necesario que los niños y niñas tuviesen contacto con diversos portadores de texto y que escribieran con regularidad, para poner en práctica estos requerimientos conocía algunas estrategias tal como escribir una carta, hacer una invitación o inventar un cuento de manera oral. Pero me doy cuenta que, aunque estas prácticas son deseables, pueden pulirse si los textos los incluyo dentro de un proyecto de aprendizaje propuesto por los niños. Es decir, no sólo se trata de que los estudiantes sólo escriban el texto, sino que es conveniente ayudarlos a que se den cuenta de sus principales características a través de algunas preguntas y de otras estrategias tal como elaborar la silueta del texto y escribir con una finalidad real entendida por los alumnos.

Quiero terminar este apartado haciendo una exhortación al todo aquel profesionista de la educación a dar voz a los niños durante las tareas que impliquen hablar, leer y escribir ya que partir de ellos es la clave para que se fortalezcan los conocimientos, habilidades, actitudes y valores de la lengua. Prestar atención a las palabras de los alumnos permitirá al docente encaminar con mayor precisión los pasos de los alumnos en el área de la lengua por medio de situaciones de aprendizaje en las

que se retome aquello que motiva a los pequeños a hablar, leer y escribir. En resumen, tomar en cuenta a los niños es esencial para que progresen en el aprendizaje de la lengua en todos los ámbitos que ésta comprende.

### **Capítulo 3. El nacimiento de una animadora de la lengua**

*La lectura hace al hombre completo; la conversación lo hace ágil, el escribir lo hace preciso”*

*Francis Bacon*

#### **3. 1. Pedagogía por proyectos: tomar en cuenta a los alumnos para el aprendizaje de la lengua.**

Los cambios me dan miedo ya que suponen modificar ciertas pautas a las que estaba acostumbrada, he transformado mis ideas y en consecuencia mis formas de abordar la lengua con los alumnos dentro del espacio escolar. Entre muchas cosas que he aprendido gracias a la lectura de textos de nuevos autores reconozco que una de las que más se me dificulta entender y llevar a mi aula es el trabajo por medio de la pedagogía de proyectos, aunque dentro del programa Aprendizajes clave para la educación integral 2017 de educación preescolar, los proyectos se plantean como una opción para trabajar, sin embargo, en escasas ocasiones diseñé un proyecto y las pocas veces que lo hice no cumplió con las características que proponen la teoría. Por tanto, las propuestas que trabajé con los niños con el nombre de proyectos las diseñaba de acuerdo a mis creencias ya que jamás me di a la tarea de investigar o revisar teoría acerca cómo se desarrolla de esta forma de trabajo, ni tampoco me cuestioné si aquello que hacía era lo deseable.

Desde que estudié la Licenciatura en Educación Preescolar había entendido los proyectos de trabajo de una manera distinta a como ahora los concibo. Durante este periodo de mi formación docente, imaginaba los proyectos como aquella metodología cuyos pasos se asemejan al método científico por ello, la mayoría de los que planifiqué se relacionaban con el campo de Exploración y Conocimiento del Mundo ya que ese campo es el que más se relaciona con la ciencia, además de que se me hacía muy complicado planear un proyecto de otro campo, por ejemplo, de Lenguaje y Comunicación, sin embargo ahora me doy cuenta que no sólo es viable si no

recomendable diseñar un proyecto de este campo “ un proyecto permite coordinar los propósitos del docente con los de los alumnos contribuyendo a preservar el sentido social de la lectura y la escritura”.(Galaburri, 2008, p. 51). Con esto puedo decir que en el caso del aprendizaje de la lengua un proyecto permite integrar la escritura, lectura y oralidad durante el trabajo con los niños para evitar que se trabajen de manera fragmentada.

Es cierto la pedagogía por proyectos no es una metodología nueva ya que en preescolar se comenzó a trabajar de manera formal desde el programa de educación preescolar de 1992 pero a pesar de ello debido a falta de actualización y lectura no conocía las bondades de esta forma de trabajar, por ello me parece relevante dar cuenta aquí de lo que he aprendido acerca de ésta, esta forma de trabajo ayuda a “pasamos de la situación tradicional de niños sentaditos-calladitos a la situación de niños que solicitan la palabra, que toman iniciativas, que escuchan y saben que serán escuchados” (Jolibert y Jacob, 2015, p. 55). Antes de conocer la teoría que respalda esta forma de trabajo me sentía inexperta al trabajar un proyecto porque no comprendía bien cómo abordarlo con los niños y en consecuencia varias de las actividades que aplicaba no tenían el impacto que esperaba. Además, con frecuencia los pequeños no ponían atención y la tarea no se ajustaba a lo que ellos podían hacer. No hallaba la causa de estos resultados y lo que yo deseaba en ese momento era despertar más entusiasmo en los niños. Por fortuna, poco a poco he vislumbrado que la manera de apoyar a los niños por medio de proyectos de trabajo, entre otras cosas conlleva que ellos sean quienes propongan que es lo que quieren hacer, desde ahí nace su compromiso por participar.

Ahora comprendo que los docentes de educación básica podemos planear proyectos de trabajo con sentido para los alumnos y alumnas, comenzando por cuestionar a los pequeños acerca de lo que quieren aprender, desde ahí nace su motivación por participar ya que los niños se interesan en lo que les propones cuando se sienten involucrados y sus ideas son tomadas en cuenta. La propuesta de los niños les da un toque especial, ya que ellos tienen ideas nuevas y con frecuencia más

creativas y variadas que las de un adulto. Escuchar e incluir las sugerencias de los niños el trabajo del día a día en el aula, es el ingrediente básico para darle vida a un proyecto.

Como he dicho, a pesar de darme cuenta de las bondades de esta nueva forma de vida en mi actuar docente, puedo mencionar también dificultades a las que me he enfrentado. La primera dificultad es comenzar a entender la metodología de un proyecto, porque las ideas previas que tenía acerca de cómo funcionaba eran erróneas y desprenderse de éstas implica un trabajo intelectual complejo. Los proyectos son una forma de organizar el trabajo, sin embargo, la manera cómo la aprendí en esta ocasión es nueva, es más sensible al niño. Pone en primer lugar a los estudiantes, pero no sólo como se propone en el discurso educativo, si no que su participación se puede leer y sentir en la realidad o como lo plantean Jolibert y Sraïki (2009) “considerar la estrategia de proyecto como una estrategia permanente de formación, destinada de permitir a los niños tomar poco a poco las riendas de su vida escolar” (p. 30). En concreto, una de las características básicas de los proyectos es que los niños pueden proponer y ser partícipes activos de su proceso de aprendizaje.

Una vez que destaqué las virtudes del trabajo por proyectos y reconocí el papel central de las propuestas de niñas y niños, considero importante mencionar que, aunque los niños son los protagonistas requieren que el docente sea un buen guía, un buen facilitador, éste es el papel que me toca fungir a mí. Resulta fundamental reconocer la responsabilidad del profesional de la educación porque para respetar al niño como actor central es necesario que crear las condiciones para que tal demanda se cumpla, en el caso de preescolar es la educadora quien debe asumir dicho compromiso, siendo ese mi particular papel, puedo decir que me encuentro en proceso de reaprender esta función a la hora de organizar un proyecto ya que como lo he mencionado, mis convicciones eran diferentes antes de acercarme a la teoría que cobija el trabajo por proyectos. Caber decir que es un proceso de reestructuración mental complejo porque demanda deshacerme de viejas creencias para abrir espacio a las nuevas ideas producto de la lectura y reflexión.

Después de observar algunos ejemplos respecto al trabajo por medio de la pedagogía por proyectos, de leer y reflexionar acerca de algunas ideas teóricas inicié poniendo en práctica las sugerencias. En este proceso de dejar que los niños sean quienes propongan qué quieren hacer, comencé a apoyarlos, procurando actuar de la manera más adecuada posible.

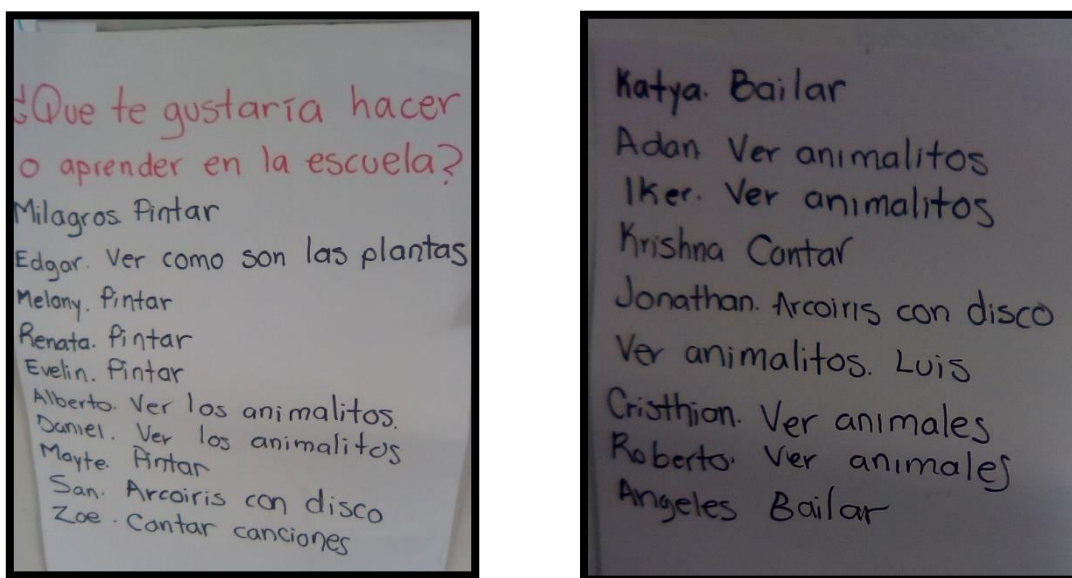
Cierto día por la mañana invité a los niños a observar el salón de clases, nos dimos cuenta que estaba sucio y un poco desordenado, ante ello sugerí hacer limpieza profunda de tal modo que colaboráramos todos con ayuda de algunas mamás. Al escuchar esta propuesta la mayoría de los pequeños estuvo de acuerdo, así que me di a la tarea de solicitar apoyo a sus mamás, tres nos ayudaron. Con el apoyo de esas tres mamás organizamos cuatro equipos para limpiar. Dividimos las cosas y los muebles que había en el salón, cada mamá coordinó a los niños de su equipo para que participaran en el aseo. La mayoría de los pequeños estaban motivados trabajando en la tarea que se les encomendó por ello, considero que fue una buena idea involucrarlos en el aseo del salón. El salón estaba muy sucio, los juguetes y los muebles estaban cubiertos de polvo, el agua con la que limpiamos pasó de ser agua limpia y transparente a ser agua sucia y oscura. Al final, el trabajo de los niños valió la pena ya que el aspecto del salón mejoró notablemente, gracias al esfuerzo de todos.

Después de haber involucrado a los pequeños en la limpieza del salón. Continúe con un paso más, titubee un poco ya que con éste organizaría el proyecto, sentí miedo de comenzar, sin embargo, después de mucho dudarlo, tomé valor y empecé con la pregunta generadora. Cuestioné a los niños sobre qué les gustaría aprender o hacer en la escuela, es una pregunta que abrió muchas puertas para que mis alumnos comenzarán a sentir que su opinión es importante. Como afirman Jolibert y Jacob (2015), “cuando los alumnos lanzan una lluvia de ideas, nos están diciendo qué actividades, significativas para ellos, desean realizar.” (p. 36) Hubo diversidad de propuestas las cuales se pueden leer en la Figura 4. Milagros con voz baja propuso que podríamos pintar, Edgar muy seguro expresó dos propuestas: ver cómo son las

plantas y hacer un arcoíris con disco. Melany, Renata, Evelyn y Mayte comentaron que lo que ellas querían es pintar.

**Figura 4**

*Propuestas de lo que les gustaría aprender a los niños en la escuela*



**Nota:** Lluvia de ideas que los niños dictaron a la docente

Es importante mencionar que pretendía incluir en un proyecto los intereses de los niños de manera holista, pude hacerlo englobando el trabajo con dos campos y un área; éstos fueron exploración y conocimiento del mundo, lenguaje y comunicación y expresión y apreciación artísticas, más adelante describo cómo se dio esta fusión durante el proceso de desarrollo del proyecto. Aunque se incluyen las tres áreas, en algunos fragmentos centraré los comentarios sólo en el área de la lengua, ya que el motivo principal de este documento.

Alberto, Daniel, Adán, Iker, Luis, Cristian y Roberto coincidieron en que lo que deseaban es ver animalitos, Zoe y Krishna propusieron cantar canciones; Katya y Ángeles, dijeron que lo que querían es bailar. Al escuchar lo que mis alumnos propusieron me sentí preocupada ya que sus ideas fueron muy diversas, me surgió la

interrogante “¿cómo inserto lo que me dice el programa en lo que ellos quieren hacer?” Jolibert y Jacob (2015), p. 37 y en ese momento no se me ocurrió algo creativo para organizar lo que plantearon, pero después de socializar mi experiencia con otros docentes me fue más sencillo saber qué camino seguir.

Ahora me doy cuenta que una de las formas más sencillas de aprender para mí es el ejemplo de otros profesores sobre experiencias similares a las mías, ya que entre docentes nos entendemos mejor. La relevancia que adquiere la documentación narrativa de las propias experiencias escolares por parte de los docentes radica en el enorme potencial que contienen sus productos, los relatos pedagógicos, en la medida en que nos enseñan a interpretar el mundo escolar desde el punto de vista de sus protagonistas que no sólo describen, sino que explican e incorporan sus propias miradas y reflexiones otorgando sentido a lo que ellos hacen diariamente en las escuelas. (Suárez, Ochoa y Dávila p. 15). El aprendizaje entre docentes es aún más rico ya que al conversar sobre nuestra experiencia podemos comprendernos mejor.

Al escuchar a un compañero docente me puedo trasladar a la escena que relata e imaginarme qué sucede, ya que, a pesar de la distancia entre escuelas, hay muchas coincidencias entre lo que vivimos a diario. Al compartir mis vivencias con otros docentes, puedo darme cuenta que la mejor manera de que los niños aprendan es haciéndolos partícipes activos en actividades con sentido para ellos.

El proyecto que describiré más adelante tuvo la finalidad de planear ver a los animales y presentar un zoológico a modo de teatro, por ello puedo definirlo como un proyecto de acción ya que este “es un proyecto de actividades complejas orientado hacia un objetivo preciso de cierta amplitud: organizar una visita, una exposición, un espectáculo” (Jolibert y Sraïki, 2009, p. 32). Debido a que la mayoría de los niños y niñas querían ver animales, votaron para elegir qué tipo de animales querían ver, tuve dudas para orientar sus comentarios, sin embargo “así como los alumnos necesitan sentirse seguros de que todo es honorablemente comunicable, la maestra necesita sentirse segura de que puede manejar lo que se dice” (Chambers, 2012, p. 71). En ese sentido, se me dificultó plantearles algunos cuestionamientos o darles sugerencias

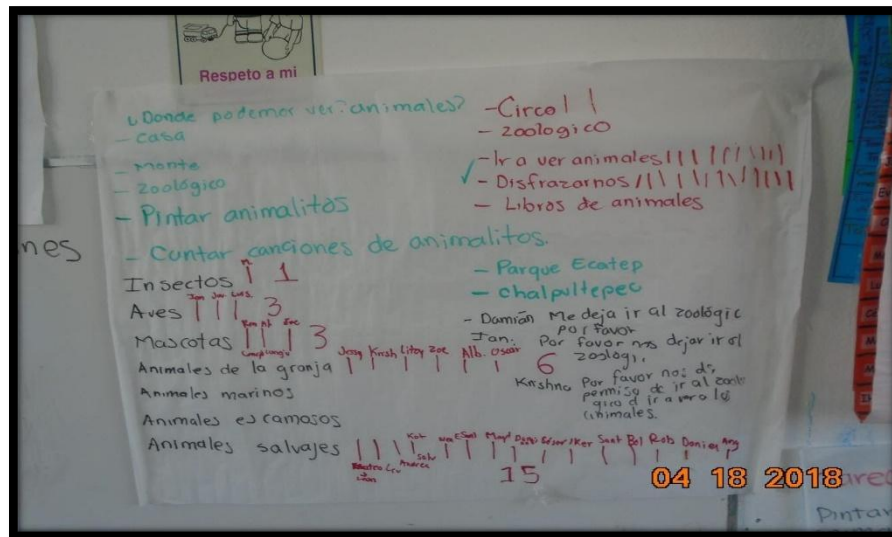
para que ellos propusieran hacia dónde querían llegar, no me sentía segura. Sin embargo, con el paso del tiempo aprenderé a hacerlo mejor, al respecto Chambers 2012 también señala que “con la experiencia, muy rápidamente, sabrá qué preguntas hacer y cuándo hacerlas. Esta es una habilidad que llega con la práctica” (p. 116).

Después de consultar a los niños, a través de votaciones democráticas determinaron que lo que querían ellos es ver animales salvajes. Para orientar y ayudar a los niños a decidir de manera más puntual qué otras actividades querían hacer, tomé en cuenta lo que dijeron y les sugerí otras ideas más concretas: disfrazarse, pintar animales, hacer un circo o un zoológico. La mayoría se inclinó por la idea de ver animales, disfrazarse y hacer una presentación de un zoológico, es decir, al final del proyecto ellos se disfrazarían de animales y se presentarían ante un público. Gracias a eso logramos elaborar el contrato colectivo del proyecto. (Figura 5).

Las tareas que los niños decidieron fueron las siguientes: hacer la carta a la directora para solicitar permiso para salir de la escuela a ver los animales, pintar animalitos, hacer un libro, disfrazarse sobre su animal favorito; hacer su una invitación escrita a los niños de la escuela para que fueran a ver sus disfraces de animales y como última acción presentar el zoológico ante la comunidad escolar. Los pequeños me dictaban y yo escribía, esta idea se relaciona con la siguiente cita “escribimos, ya sea para informar a otros cursos o a la dirección sobre alguna actividad; para solicitar su autorización de algo” (Jolibert. y Jacob, 2015, p. 34). Al terminar de escribir, las últimas actividades del contrato me sentí liberada y feliz. Esta fue una sensación parecida a la tranquilidad que brinda el anochecer cuando después de un largo esfuerzo llega el momento de tomar un respiro para comenzar otro día.

**Figura 5**

*Contrato del proyecto*



| Contrato: Proyecto zoológico      |              |                                      |                |
|-----------------------------------|--------------|--------------------------------------|----------------|
| Tareas                            | Responsables | Material                             | Fecha          |
| Elegir animal del que meditaré    | Todos        | Disfraces<br>Pintura/máscaras        | El viernes     |
| Hacer el disfraz                  | Todos        | vendajes de yeso, vaselina, pintura. | martes máscara |
| Ir a ver animales                 | Todos        | cámaras                              | No Sabemos     |
| Hacer la carta para pedir permiso | Todos        | papel, lapic sobre                   | El martes      |

04 13

| Tareas                                         | Responsables | Material                    | Fecha     |
|------------------------------------------------|--------------|-----------------------------|-----------|
| Pintar animalitos                              | Todos        | Lapiz, colores<br>crayolas  | Miercoles |
| Invitar a los niños de la escuela al zoológico | La maestra   | invitación<br>hojas y lapiz | Jueves    |
| Hacer el zoológico                             | Todos        | Disfraces<br>dibujar        | Lunes     |

Los niños estuvieron entusiasmados durante los ensayos de su participación en la caracterización del zoológico que presentarían a sus compañeros del jardín. Con admiración aprecié cómo imitaban con espontaneidad los movimientos del animal elegido, esta actitud de los alumnos me motivó a continuar y me sentí más convencida de que el proyecto iba por buen rumbo. Considero que la emoción expresada por los

pequeños al simular ser un animal sucedió gracias a la libertad que tuvieron para elegir de qué animal disfrazarse.

Una vez descrito un poco de lo que los niños vivieron en los ensayos quiero continuar con la escena en la que las mamás y los estudiantes trabajaron juntos para hacer una máscara, ya que como lo mencioné antes la mayoría se inclinó por la idea de ver animales, disfrazarse y hacer una presentación de un zoológico, es decir, al final del proyecto ellos se disfrazarían de animales y se presentarían ante un público, por tanto la máscara de yeso del animalito que eligieron caracterizarse era un complemento de su disfraz (Figura 6). La mayoría de las mamás asistió a acompañar a su hijo en la actividad, ese día noté compromiso con sus hijos e hijas, quiero creer que mis alumnos les contagiaron su entusiasmo por hacer lo que juntos habíamos planeado y por eso casi todas acudieron.

Mientras diseñaban su máscara pude observar la paciencia con la que las mamás de los niños untaron vaselina en la cara de sus hijos para después mojar las vendas de yeso y superponerlas en la misma área para no lastimar la piel del niño. Una vez que la cara del pequeño quedó cubierta con el yeso de las vendas, las dejaron secar hasta que la máscara quedó firme y enseguida la pintaron con los colores que caracterizan al animalito del que se disfrazarían, algunos lograron terminarla de pintar en la escuela, otros se la llevaron a su casa y las devolvieron a la escuela hasta el día de la presentación en el zoológico.

**Figura 6**

*Diseño de la máscara de Yeso*

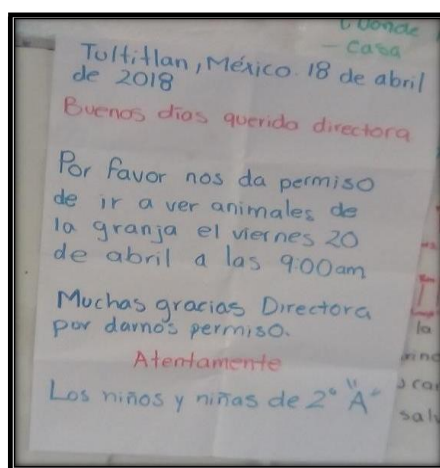


**Nota.** Elaboración de la máscara de Yeso con ayuda de las mamás

Ahora que expliqué lo sucedido en la sesión de expresión y apreciación artísticas quiero hacer mención de lo que ocurrió una clase después, en la de lenguaje, en ésta a través del dictado, los niños escribieron una carta a la directora del jardín para pedirle autorización para salir de la escuela a ver animales. Algunos pequeños propusieron qué escribir (Figura 7), tomé en cuenta esas propuestas para redactar la carta oficial que solicitan en las instituciones para autorizar salir, sin embargo, hubo algunas modificaciones debido a las restricciones de seguridad que hay para salir de la escuela. Damián propuso que escribiera me deja ir al zoológico por favor, Ian comentó que colocara por favor me deja ir al zoológico. Krishna dijo que anotara por favor nos deja ir al zoológico para ir a ver animales, la carta forma parte de un texto creado por los alumnos “textos de todo tipo producidos por los alumnos, individual o grupalmente, en el marco de los proyectos del curso o espontáneamente: cartas, cuentos, informes, poemas, etcétera” Jolibert y Jacob, (2015), p. 30. Al leer las palabras de esos tres niños reconozco que me brindan la luz para comprender que identificaron el propósito de la carta, ya que las sugerencias que hicieron estaban orientadas para pedirle a la directora lo que ellos deseaban hacer.

**Figura 7**

*Carta para pedir permiso a la directora*



**Nota:** Carta que los niños escribieron a través del dictado a la educadora

Antes de dar paso a la redacción de la carta, consulté con la directora la idea para salir de la escuela. Le expliqué las dos opciones que tenía, la primera salir a un parque ecológico en el Municipio de Ecatepec y la segunda visitar la casa de dos personas de la comunidad en las que tenían animales de granja, las cuales las localicé con ayuda de dos mamás del grupo que atendía en ese entonces salón. En breve la directora me comentó que era más probable que nos otorgaran el permiso para hacer una vista de encuesta dentro de la misma comunidad, o sea con los animales de la granja.

Debo mencionar que debido a que era más probable conseguir permiso para que los niños salieran un lugar cerca de la escuela, opté por proponerles hacer sólo la visita de encuesta a las casas donde tenían animales de la granja, aunque lo que ellos querían era ver animales salvajes no hubo más remedio que ajustarnos a lo posible y hacer la modificación correspondiente en la carta. Los pequeños entendieron la situación, aceptaron y por turnos, de manera grupal me dictaron la carta.

Para ayudar a que los niños me dictaran algunas ideas para la carta les formulé los siguientes cuestionamientos: ¿cómo escribimos la fecha? ¿cómo saludarían a la directora? ¿qué le escribimos para que podamos salir de la escuela a ver animales? ¿cómo nos despedimos? ¿cómo sabrá la directora de quién es la carta? Estas interrogantes fueron un buen soporte para orientar a los niños en la comprensión de la estructura de una carta.

Cabe destacar que cuando les pedí opinión a los pequeños para escribir la carta varios participaron. En este momento quién más me sorprendió fue Ian Gabriel, un niño que pocas veces se interesaba en las tareas de aprendizaje que proponía en las clases, esta vez su actitud cambió porque la propuesta de disfrazarse de algún animal que al le gustaba y fue novedosa para él; estuvo muy atento e interesado durante la producción escrita de la carta, al final la carta quedó así(Figura 8):

## Figura 8

*Carta escrita de forma grupal*

Tultitlán México, 18 de abril de 2018.

Buenos días querida directora:

Por favor nos da permiso de ir a ver animales el  
viernes 20 de abril a las 9:00 am. Muchas gracias  
directora por darnos permiso.

**Nota:** Esta es la transcripción de la carta que los niños dictaron a la docente

Después de redactar la carta, la leí completa y en conjunto con los niños la fuimos a dejar a la directora (con anticipación le había avisado a ella la finalidad de esta carta), en cuanto entré con los niños a su oficina, nos saludó con amabilidad y leyó la carta en voz alta enfrente de los pequeños (Figura 9), se dirigió a ellos con atención y les dijo que les respondería al día siguiente. También les solicitó que firmaran la carta y se la devolvieran firmada por todos, tal petición me pareció muy adecuada, ya que era un elemento importante que yo no había tomado en cuenta.

Debido a que la directora nos devolvió la carta para que los niños agregaran su firma, con ayuda de los pequeños interrogué ese texto e hice su silueta. Les planteé cuestionamientos a los alumnos para que se percataran de los principales elementos de este portador de texto, ¿qué debe llevar una carta? Para ayudarlos a responder leí la carta que ya habíamos escrito de manera grupal y en lluvia de ideas me dijeron que lo que debe llevar es nombre a quien va dirigida la carta, despedida y nombre de los niños. Es cierto que no me dijeron todos los elementos de la carta, sin embargo, mencionaron tres que son importantes.

**Figura 9**

*Fotografía de la lectura de la carta*

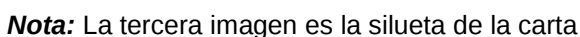


**Nota:** Momento en el que la directora lee la carta enfrente de los niños

Ahora ante la pregunta ¿Por qué es una carta? el único que respondió fue Edgar, él dijo que porque tiene letras. Cuando plantee ¿Para qué sirve una carta? participaron dos niños; Luis respondió que, para darles permiso, en cambio Edgar contestó que para preguntarles a las personas. Después de que estos pequeños me dijeron sus respuestas, les pregunté si recordaban de qué textos eran las siluetas que ya habíamos elaborado en clases anteriores (ya que habíamos hecho siluetas de una receta y de una canción), algunos si se acordaron. Al señalar la silueta de la canción y preguntarles de qué texto era esa sombra, las respuestas que me dieron dos niños fueron que esa silueta era de una canción o algo relacionado a la música, con lo cual estaban en lo correcto.

Continué la elaboración de la sombra de la carta con ayuda de los niños (figura 10). Por turnos algunos pequeños recordaron qué datos llevaba en cada espacio de la sombra. Después, de manera voluntaria algunos pasaron al frente y con un poco de ayuda dijeron correctamente qué escribir para completar cada espacio. Como actividad de cierre de la elaboración de la silueta señalé de nuevo las diferencias entre otras siluetas de otros textos y la de la carta para corroborar lo dicho.

*Fotografía de la silueta de la carta*



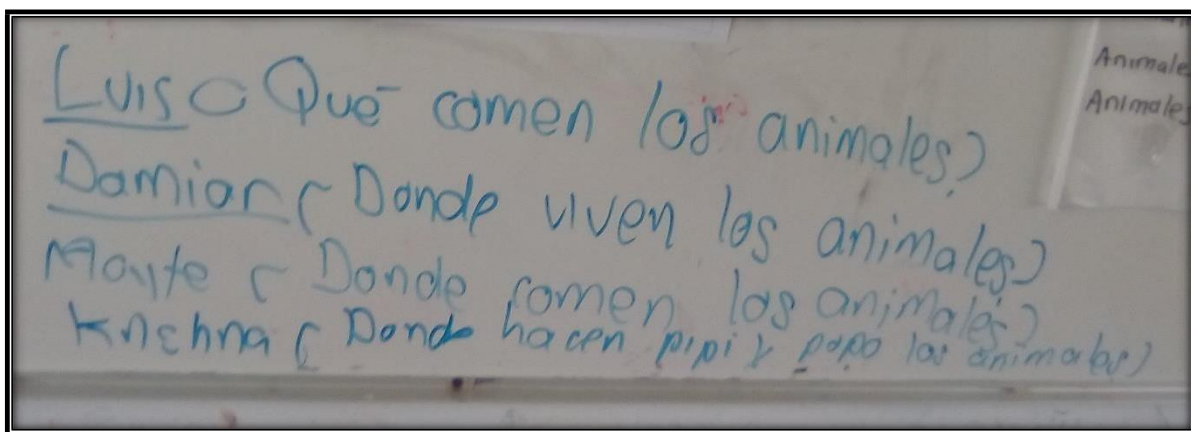
80

La carta decía que se había otorgado autorización para salir de la escuela, al saber eso los pequeños y yo nos sentimos tranquilos porque ya teníamos el permiso deseado, al saber ello comencé a visualizar la visita. Salir de la escuela tanto a los niños como a mí nos parecía divertido. En esta sesión, les pedí ayuda a mis estudiantes para hacer las preguntas que desearían formular a los dueños de los animales que miraríamos en la próxima sesión durante la visita de encuesta a los animales de la granja.

Fue difícil guiarlos para que expresaran cuestionamientos respecto a sus dudas acerca de los animales, sin embargo, lograron hacerlo (Figura 11). Luis levantó la mano y al darle la palabra expresó su pregunta: - ¿qué comen los animales?, Damián lo dijo así: - ¿dónde viven los animales?, Mayte con voz baja expresó su cuestionamiento: - ¿dónde comen los animales?, Krishna participó después con una interrogante que me causó un poco de risa, pero mostré respeto: -¿dónde hacen pipí los animales? Después de participación de los cuatro alumnos continúe con la clase y les avisé que pasaría en limpio las preguntas para que en la sesión de visita las formularan en el momento más apropiado.

**Figura 11**

*Fotografía de las preguntas que los niños se plantearon*



**Nota:** Preguntas que los niños propusieron para guiar la investigación

Con lo hecho hasta aquí parecía que todo estaba en orden para salir a la visita de encuesta. Sin embargo, justo un día antes de la esperada salida la directora me

llamó por teléfono y me avisó que no podía salir de la escuela debido a que habían cambiado ciertos lineamientos del seguro escolar relacionados con los requisitos de las salidas con los niños y en esta ocasión no cumplía con algunos de ellos. Al escuchar la indicación de la directora decayó mi estado de ánimo, mi alegría y tranquilidad se convirtieron en tristeza e impotencia porque ya estaba todo organizado, todo mi plan se vino abajo. Tuve que pensar cómo ponerme de acuerdo con los niños para remediar la desilusión porque cuando recibí la llamada ellos ya no estaban en la escuela.

Ante la negativa para salir de la escuela, decidí tranquilizarme y buscar la manera de solucionarlo, aunque no pude dejar de sentir frustración porque ya había acordado con los niños y sus mamás que nos veríamos al día siguiente para salir de la escuela. Lo que hice fue llamar a una mamá de mi salón para me ayudara a avisarle a las demás mamás que la salida se cancelaría hasta nuevo aviso. Me retiré a casa muy enojada pensando en cómo explicarles a los niños lo sucedido, no fue posible ir a visitar ni siquiera a los animales de la granja. Pensamientos deambulaban en mi cabeza mientras buscaba solución, una alternativa que encontré es que podría volver a organizarlo días después, cubriendo todos los requisitos del seguro escolar.

Al día siguiente los niños asistieron a la jornada escolar normal y les platiqué lo sucedido, ellos se manifestaron tristes por la respuesta negativa recibida ante la petición, sin embargo, se mostraron comprensivos y reorganicé la planificación para continuar con otras actividades del proyecto. Aunque platiqué con los niños acerca de los inconvenientes que surgieron, me hizo falta hacerlos que reflexionaran respecto a que en la vida a veces no se cumple lo que dice un documento escrito, tal como sucedió en este caso, aunque ya estaba autorizada la visita no se pudo llevar a cabo. En este asunto, por una parte, considero que me faltó leer con más precisión los lineamientos del seguro escolar para cumplirlos al pie de la letra y por otro lado también omití un aspecto importante que es solicitar permiso para salir con un periodo de anticipación más amplio, ya que por lo regular los trámites burocráticos son muy tardados. Habiendo dicho esto, decidimos continuar con otras tareas que teníamos

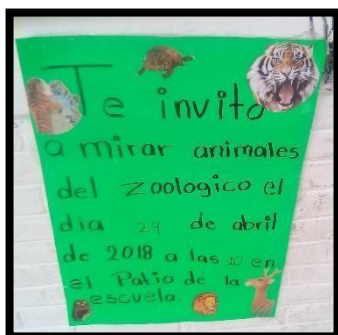
planeadas en el contrato: la elaboración de un libro, la escritura de la invitación y finalmente la presentación de su zoológico.

Para continuar sobre este mismo punto, con ayuda de los niños escribimos el borrador de la invitación, ellos me dictaron el texto. En la invitación, los alumnos pidieron la presencia de sus compañeros de la escuela durante la presentación del zoológico en la que desfilarían en el patio de la escuela disfrazados de animales imitando los movimientos y sonidos que caracterizan al que cada uno había elegido. Habiendo terminado el borrador de la invitación, pedí apoyo a las mamás de los alumnos para hacer la transcripción en una cartulina. En la sesión sucesiva las mamás nos entregaron las invitaciones y a algunas de éstas los niños las decoraron con los animalitos que ellos habían pintado. (Figura 12).

Con las invitaciones en mano, acompañé a los pequeños a todos los grupos de la escuela a invitar a los compañeros al zoológico, pedimos permiso para entrar, una vez en el aula los niños leían en coro lo que decía la invitación, para mí fue muy satisfactorio escuchar las palabras de los niños al momento de leer, se expresaban con entusiasmo, considero que fue significativo para ellos el cierre de esta actividad ya que disfrazarse es una de las actividades favoritas de muchos pequeños en edad preescolar. Al final, con ayuda de los niños pegue las invitaciones en algunos espacios de la escuela para que los compañeros las leyeran y recordaran asistir a la presentación final.

**Figura 12**

*Fotografías de las invitaciones*



Al terminar de pegar los carteles de las invitaciones que difundían la presentación del zoológico, continuamos con una actividad de lectura, los niños compartieron entre sí los libros que sus mamás crearon acerca del animalito del que se disfrazaron sus hijos (Figura 13). La mayoría cumplió con esta tarea ya que fue una actividad extraescolar, el propósito de ésta fue que los pequeños se interesaran por leer textos relacionados específicamente con lo que en ese momento estábamos abordando. Coloqué los libros que trajeron al centro de una mesa y a los niños los ubiqué alrededor de la misma para que tuviesen acceso a ellos, los exploraron y escucharon la lectura que hice de cada texto (Figura 14). Sólo leí algunos libros ya que eran muchos, ya en sesiones siguientes los terminé leer. Fue grato ver la actitud de atención e interés que los niños mostraron cuando leí sus libros, la mayoría escuchó y varios de ellos levantaron la mano para solicitar que leyera el libro que ellos habían llevado al aula.

**Figura 13**

*Libros creados por las familias de los niños*



**Figura 14:**

*Exploración de los libros*



Después de pensar y repensar la forma cómo organicé la sesión de lectura de los libros hechos por las manos de las mamás, me doy cuenta que hubiese sido más significativo si cada niño lo hubiesen leído para los demás porque cada uno conocía su libro, mi acción hubiera sido solo guiarlos con algunos cuestionamientos durante la lectura, de esta manera tal vez los pequeños se hubiesen sentido con mayor protagonismo. Como sugiere Chambers en (2012) “los maestros necesitan un repertorio de preguntas que ayuden a los lectores a hablar de sus lecturas. Y los lectores deben sentirse seguros e importantes cuando cuentan la historia de su lectura” (p. 63). Respetar y dar la palabra a los niños es algo tan transcendental que con frecuencia pasa desapercibido a causa de que son bastantes alumnos lo que atiendo a la vez y en ocasiones es difícil darles la oportunidad de hablar a todos; sin embargo, después de reflexionar me doy cuenta de que si reparto sus participaciones en diferentes días es posible dar voz a cada alumno.

Después de que los niños participaron en las diferentes fases del proyecto, llegó el día del cierre. Recuerdo bien que un lunes por la mañana después de rendir honores a la bandera, todos los niños de la comunidad escolar estaban formados alrededor de la plaza cívica muy atentos esperando ver sus compañeros con sus disfraces, también asistieron algunas mamás de los participantes para acompañar a sus hijos. Antes de empezar, noté que los niños estaban nerviosos y entusiasmados, cuando llegó el

momento de la presentación, por turnos nombré a los animales, puse una música de fondo y ellos pasaron desfilando; algunos pasaron de forma individual, otros en pequeños grupos de acuerdo con el animal que eligieron, los animales más imitados fueron los tigres y leones pero además hubo mariposas, abejas, una pantera, una oveja, un caballo, un lobo, un conejo, un cocodrilo, una tortuga, entre otros (Figura 15). Al finalizar la presentación del zoológico algunas de mis compañeras y en general la población estudiantil del jardín de niños les brindaron aplausos y felicitaciones por su esfuerzo y disposición.

**Figura 15**

*Presentación del zoológico a la comunidad escolar*



Resumiendo lo planteado es importante mencionar que la intención pedagógica de este proyecto está sustentada en el Programa de Educación preescolar 2011. En un primer momento el propósito de ésta en el campo de exploración y conocimiento del mundo fue observar animales, identificar sus características y comentarlas, preguntar, escuchar y hacer registros durante la visita de encuesta; en el campo de lenguaje pretendía ayudar a los alumnos a construir un texto con ayuda por medio del dictado y corregirlo en caso de ser necesario; en cuanto al campo de expresión artística la intención fue que se expresaran en una representación teatral sencilla, sin embargo debido a que no fue posible salir a hacer la visita de encuesta no fue posible fortalecer los aprendizajes del campo de exploración y conocimiento del mundo, sólo los de lenguaje y expresión y apreciación artísticas.

Analizando los alcances, los problemas y aquellos propósitos que no se alcanzaron en la realización de este proyecto he reconocido que el campo de exploración y conocimiento del mundo no se favoreció lo esperado. Por fortuna en lenguaje lo que se cumplió fue que los niños crearon la carta y la invitación e hicieron algunas correcciones, es cierto que fueron textos sencillos, pero bien intencionados y se usaron para fines sociales como se usan en la vida diaria y ello es en esencia la intención de crear textos, de nada sirve escribir un texto si sólo se queda guardado en el portafolios de evidencias, si no se revisa, si no se lee. Ahora en el campo de expresión y apreciación artísticas los alcances fueron que los alumnos se expresaron corporalmente a través de la imitación de los movimientos de los animales usando máscaras y vestuarios en una función teatral sencilla hecha a un público real, pero cada niño lo hizo según sus posibilidades.

Una vez hecha la revisión de los aciertos y errores del proyecto que organicé con los estudiantes, sólo queda hacer unas últimas reflexiones. Gracias a la revisión de textos relacionados con la pedagogía por proyectos en el aula y al aprendizaje de la lengua en la escuela puedo darme cuenta de que los proyectos pueden favorecer aprendizajes de todos los campos formativos, no sólo en el de Exploración y Conocimiento del Mundo como al principio lo creí, esto concuerda con el enfoque integral de la educación ya que el desarrollo de un niño no se puede fragmentar siempre se da de manera global.

En este proyecto, en específico en lenguaje procuré el acercamiento a la escritura creando el ambiente para el aprendizaje de algunos portadores de texto como fue la carta y la invitación. Este proceso de actualización teórica y práctica profesional en el área de lenguaje me ayudó a reconocer que es relevante más el proceso que los niños viven al momento de aprender el lenguaje oral o escrito que el producto final, *“lo que es objeto de atención y de trabajo por parte de los niños como el profesor es el proceso de producción , no el producto final”* (Jolibert y Jacob, 2015, p. 55) porque es en pequeñas dosis que se van valorando los avances al hablar, leer y escribir a lo largo del desarrollo de una propuesta de aprendizaje, dicho de otra manera “el lenguaje se

aprende para usos oportunos. En la medida en que se lo pone en uso se lo aprende” (Smith,1986, p. 5), lo más importante es que los estudiantes vivan situaciones reales en las que usen la lengua de manera espontánea y bien guiada por la educadora. Smith señala también que “los niños aprenden los usos del lenguaje al mismo tiempo que aprenden la lengua...Aprenden la lengua mediante sus usos. Los chicos no aprenden el lenguaje por sus empleos potenciales, sino por lo que quieren hacer aquí y ahora.” (p. 5). La acción, la práctica del habla, la lectura y la escritura es la clave para aprender la lengua.

### **3.2. Aprender a hablar, leer y escribir a través de la animación sociocultural de la lengua.**

La animación sociocultural nació dentro de un contexto de cambios sociales y culturales, así fue cómo nació mi esencia cómo animadora de lengua dentro de una revolución y lucha entre las ideas o creencias del pasado e ideas nuevas que estaban emergiendo a raíz de la lectura de nuevos textos y autores, para poder profundizar más en esto es importante definir que es la animación “etimológicamente la animación es la acción o actividad de vitalizar, de dar vida a algo” (Sarrate, s. f., p. 34), vista de esa manera entonces la animación sociocultural de la lengua vendría siendo una práctica escolar en la que se toma en cuenta la cultura de la comunidad para que los niños aprendan a hablar, leer y escribir a través de la interacción directa con textos reales que se usan en la comunidad.

Siguiendo con lo anterior he vivenciado con los niños la animación sociocultural de la lengua en la práctica docente ya que en el este proceso de planear y desarrollar el proyecto, alumnos y mamás pusieron en juego en algunas de sus actividades ciertos valores tal como el respeto, la perseverancia, la libertad, la apertura a la diversidad, la colaboración. Es decir, el trabajo se realizó de forma grupal tal como se expresa enseguida “el grupo como realidad social es un conjunto de personas que participan en una misma estructura vivencial colectiva” (Froufe y Sánchez 1998, p. 14). Cada uno en diferente medida a lo largo del desarrollo del proyecto.

Del mismo modo en mi papel como animadora he puesto en práctica algunas habilidades que requiere este papel, algunas de éstas son: el trabajo en equipo con las madres de familia y los niños en la realización del proyecto, por ejemplo, al hacer la máscara de los animales, considero que durante el desarrollo del proyecto promoví el trabajo colaborativo entre niñas, niños y las madres de familia, dicho de otra forma “el animador sociocultural debe esforzarse, empeñarse en la creación de un clima grupal que favorezca la comunicación, la cooperación, la ayuda/aceptación mutua y la colaboración colectiva” (Froufe y Sánchez 1998, p. 20), debido a que durante el proceso de desarrollo del proyecto ayudé a que los niños usaran el lenguaje oral y escrito para comunicarse, proponer y establecer acuerdos.

También puse en práctica la coordinación ya que con las ideas de los niños organicé el proyecto con el objetivo de que crearan algunos textos (carta e invitación) de manera grupal con mi ayuda y también se fomentó del interés por la lectura con los libros hechos con ayuda de sus mamás, noté que los pequeños los leían de manera espontánea, ya que estos libros se quedaron en la biblioteca escolar. Esta actitud de los pequeños fue posible gracias a que los libros trataban acerca del animalito que a ellos les interesaba, eran libros que contenían información importante sobre lo que a los niños y niñas les gustaba.

Otra de las habilidades que puse en práctica que como animadora también fue la de:

ayudar al grupo para que se realice el trabajo, averiguando qué es lo que quiere hacer y proponiendo algunas técnicas o dinámicas para lograrlo no es el experto o la única persona con todo el conocimiento o información. Tiene como tarea asegurarse que todos los integrantes del grupo escuchen a los demás, puede hacer preguntas para ayudar al grupo a decidir qué es lo que tienen que hacer y alienta a que el grupo se evalúe a sí mismo y determine cuán “bien” les ha ido. (Colectivo para una Educación Intercultural, 2010, p. 30).

Fungí el papel de facilitadora ya que con las ideas de los niños organicé un proyecto de aprendizaje de manera paulatina, procurando que niñas y niños fueran

quienes aportarán más información para que pudiese realizarse, pero con miras a que ellos aprendieran de una forma más divertida y motivante para ellos.

Del mismo modo puse en práctica la habilidad de organizar a los niños en las diferentes etapas del proyecto, así como a las mamás de los pequeños al momento de participar en algunas actividades tal como el apoyo para pasar en limpio las invitaciones, y su asistencia a mirar el producto final de este proyecto. Llevé a cabo la comunicación desde el inicio hasta el cierre del trabajo con el proyecto, ésta comenzó desde la idea generadora cuando los niños propusieron algunas ideas acerca de lo que deseaban aprender o hacer en la escuela. Esta comunicación continuó a lo largo de todo el proceso, durante la redacción de la carta, al elegir de qué animalito deseaban disfrazarse, hacer la invitación, la máscara, y concluyó con la presentación del zoológico a la comunidad escolar.

Al reflexionar acerca de cómo he abordado la animación sociocultural me doy cuenta de que la pedagogía por proyectos y la animación sociocultural van de la mano, ambas comparten algunas características tal como el ejercicio de los valores y también la importancia al hecho de que los niños, las mamás y la comunidad escolar participen, con miras siempre a que los niños aprendan, se diviertan y sean los protagonistas de la mayoría de las decisiones acerca de las actividades que se están llevando a cabo.

En este proyecto noté que los pequeños usaron los diversos lenguajes, cada quién demostró habilidades distintas según sus preferencias por algún modo de expresión tal como el movimiento, la oralidad, la escritura. Los que se abordaron en el desarrollo de este proyecto son la expresión verbal o lingüística, la expresión corporal durante la imitación de los animales de los que eligieron disfrazarse, dicho de otro modo, el lenguaje escrito, el lenguaje plástico, la oralidad, la escritura, el movimiento. También la expresión plástica al pintar las siluetas de los animalitos que usaban como adorno para las invitaciones.

Los preescolares y en general los humanos podemos manifestar lo que sabemos, pensamos y lo que somos por medio de diversas formas de expresión. Tanto animación sociocultural de la lengua como la pedagogía por proyectos permiten a cada

uno ser, ya que no impone una única manera de actuar, sino que ayuda a poner en práctica variedad de maneras de exteriorizar lo aprendido. Después de esta reflexión me doy cuenta que he puesto en práctica algunos elementos importantes de la animación a la lengua, no obstante, es necesario que continúe trabajando con la pedagogía por proyectos para que logre influir de manera más puntual y significativa en el proceso de aprendizaje de las niñas y niños que atiendo y para que cada vez pueda guiar mejor los proyectos.

La animación sociocultural de la lengua permite trabajar la expresión oral y escrita de forma comunicativa tal como se vive en la cultura, “el leer y escribir son prácticas sociales y como tales las aprendemos de los demás a través de la interacción. Aprender a leer y escribir es aprender a participar en estas actividades, es apropiarse de cómo y cuándo se usan la lectura y la escritura, para qué y para quién” (Kalman, 2004, p. 38). Entonces puedo decir que el lenguaje oral y escrito pueden ser ingredientes clave de un proyecto de animación sociocultural pero dentro de un proceso bien organizado, planeado y sistematizado a lo largo del ciclo escolar “dado que el aprendizaje de la lengua escrita es a la vez un proceso constructivo y social, el trabajo en cualquier nivel educativo debe incluir múltiples oportunidades para leer, escribir y hablar sobre diferentes situaciones” (Kalman, 2004, p. 42)

Voy a cerrar este capítulo con la definición que construí de animación sociocultural de la lengua. La animación sociocultural de la lengua es un conjunto de recursos pedagógicos que ayudan a los alumnos a aprender a resolver problemas mediante el uso eficaz de la lectura, escritura y oralidad relacionados con su ambiente social y cultural inmediato, en general niñas y niños podrán utilizar la lengua oral y escrita para enfrentar y solucionar situaciones comunes en la vida cotidiana. Algunos de esos recursos son el trabajo por proyectos, las técnicas Freinet y la literatura infantil y juvenil.

## Consideraciones finales

Hija ¿qué sucede? ¡Despierta!, es la voz de mi mamá, se acerca a mi lecho y observa cómo estoy hablando mientras duermo, nota preocupación en mis gestos. Intenta una vez más moviendo ligeramente la cama, pero no funciona, mi sueño se torna cada vez más profundo. Ella decide retirarse y dejarme descansar, aunque se va intranquila por mi expresión. Mientras tanto me sumerjo en mi última fase del sueño e imagino que caigo en un abismo. Antes de caer y morir, con la velocidad de una estrella fugaz veo pasar los mejores momentos de mi vida en el mundo de las palabras.

En este estado de ensoñación va terminando mi vida, siento miedo, pero a la vez satisfacción. Se van escribiendo en mi cabeza las últimas páginas del libro de mi experiencia. Revivo las batallas en las que combatí contra mis viejos ideales del trabajo con el lenguaje, para reconstruirlos y dar pie al nacimiento de otros nuevos.

Ya despierta me doy cuenta que después de recorrer en este sueño un camino de reflexión sobre la pedagogía de la lengua, descubro que lo esencial es que el lenguaje satisfaga la necesidad comunicativa de los niños respetando su contexto social y cultural. De tal modo que cuando los chicos escuchen, hablen, lean y escriban sea para participar en un suceso real y no creado de manera artificial por la escuela.

Mi ser se empapa de alegría porque ahogué viejos hábitos de trabajo con la oralidad, lectura y escritura y emergieron nuevas prácticas en mi quehacer docente. Encontré el secreto para que los alumnos a quienes les doy clases de lengua gocen la experiencia. ¿Cuál es esa respuesta oculta para que los pequeños consigan tal disfrute?, el recurso que descubrí a lo largo de este camino de profesionalización en el mundo de las palabras es tomar en cuenta a cada uno de los niños y niñas, dar vida a sus expresiones en el seno del ambiente escolar. En resumen, aplicar el arte de tomar en cuenta a los estudiantes al hablar, leer y escribir.

¿Cómo fue que nació mi idea del arte de tomarte en cuenta? Surgió después de repasar momentos vividos con aquellos profesores que dejaron tatuada su huella

en mí ser. En mis intentos por hallar la causa de su influencia me encontré con la coincidencia de que sólo me acordaba de experiencias en las que la lengua tuvo un sentido comunicativo real, cuando lo que hablé, escribí y canté lo compartí con otros. También cuando me deleité con lo que leí y me leyeron. Entonces para mí los profesores que tocaron mis emociones y quienes que me dieron la oportunidad de compartir mis palabras los considero como artistas de la lengua. En cada oportunidad que me brindaron aquellos profesores, me sentí reconocida.

Las prácticas sociales del lenguaje en las que participé fueron interesantes, agradables y divertidas. Los momentos en los que sentí alguna emoción fueron para mí cuando más aprendí, por ello es en las emociones de los alumnos en donde hay que adentrarse para impactar sus vidas. En mis memorias sólo viven aquellos docentes que me hicieron sentir miedo, alegría, tristeza y enojo a través de las palabras en sus diferentes modalidades, es decir orales o escritas. Siento un profundo deseo que mis alumnos algún día puedan recordar y valorar las experiencias que vivieron en el lenguaje con mi apoyo.

Aspiro a que los estudiantes recuerden lo vivido en mi aula con un entusiasmo similar al que siento cuando evoco lo que hablé, escribí y leí mientras estudiaba. Soñar no cuesta nada, pero hacerlo realidad sí. Por ello durante dos años me di a la tarea de leer y experimentar estrategias nuevas para guiar a mis estudiantes por un nuevo sendero. Para hacer efectivo dicho propósito, primero profundicé en mi historia personal, leí nuevos textos, compartí experiencias y después apliqué lo aprendido. A lo largo del texto narrativo tejí una historia con palabras, frases y oraciones que esconden lo que viví y lo que promoví en el área de lenguaje.

En ese estado reflexivo, a paso lento voy terminando de escribir los últimos párrafos de este escrito. Procuraré usar las palabras más apropiadas para dejar un buen sabor de boca a toda aquella persona que lea mi texto.

Las canciones, la poesía y el discurso son ejemplos en los que mis profesores me ayudaron a vivenciar la oralidad de manera natural. Al darme cuenta del impacto

que tuvieron en mí estas formas del lenguaje, puse en práctica diversas formas de favorecer la oralidad con los niños de manera similar a cómo yo lo viví. Preparé con mis estudiantes experiencias con las palabras y gracias al entusiasmo que manifestó la mayoría de ellos puedo afirmar que las disfrutaron y se comunicaron en formas diversas.

Escribir ayuda a que las palabras permanezcan en el tiempo. Aunque ya no conservo algún documento de mis primeras experiencias infantiles exitosas con la escritura, el hecho de haber ordenado mis ideas para plasmarlas es suficiente para volver a ellas como si nunca hubiese pasado el tiempo. Resurge en mí la sensación de satisfacción cuando una de mis maestras de primaria me invitó a compartir con otros niños el cuento que escribí, cuyo título fue La mariposita blanca y el grillito azul. No recuerdo la trama del cuento, pero sí tengo presente la alegría que sentí cuando ella reconoció y valoró mi trabajo. Niñas y niños mostraron emociones similares cuando les leía lo que habían escrito en el Diario Escolar a través del dictado con ayuda de su mamá.

Leer me ha llevado de viaje a otros mundos y a otros tiempos sin necesidad de trasladar mi cuerpo. La lectura es para mí como navegar entre las hojas de un libro y dejarte llevar por la imaginación que te transmite y disfrutar ese momento lleno de emociones. Escribir te provoca una sensación similar de placer y encanto. Ambas actividades al principio son brumosas porque requieren mucha energía, creatividad y dedicación para poder encontrar en ellas la felicidad. Pero cuando se vuelve acciones vivenciales con sentido comunicativo adquieren otra dimensión que las hacen asequibles y bellas.

A lo largo de este texto me he valido de la palabra en sus diferentes modalidades para mejorar mi vida profesional y personal. En lo que refiere a mi trabajo he aprendido que dar la palabra a los niños es un punto clave para aprendan, trabajen en equipo, escuchen a los demás, participen y resuelvan problemas a través del uso eficaz de la lengua. Lo que aprendí para mi crecimiento personal es que con ayuda de las palabras en cualquiera de sus modalidades puedo construirme un mejor destino, sólo es

cuestión de que me atreva a navegar en ellas para descubrir los secretos que esconden en su inmensidad.

## Referencias

- Camps, A. (2003). Proyectos de lengua entre la teoría y la práctica en A. Camps (comp.). *Secuencias didácticas para aprender a escribir*. Barcelona: Graó.
- Carrasco, A. (2011). La enseñanza de lectura en los libros de texto gratuitos de español. (pp.307-328). En Barriga R. (2011). *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos* (1a ed.). México D.F.: CONALITEG
- Cassany D. (1990). *Enfoques Didácticos para la enseñanza de la expresión escrita*. Publicat a Comunicación, lenguaje y educación. Madrid: Sin editorial.
- Chambers, A. (2012). *Dime*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Colectivo para una Educación Intercultural. *Manual para la Animación Sociocultural*. México.
- Díaz, C. (2011). El aporte de distintas disciplinas para el diseño curricular en el área de lenguaje. En Barriga R. (2011). *Entre paradojas: a 50 años de los libros de texto gratuitos*. México: CONALITEG
- Espinosa, A. (2011). *Todo lo que podríamos haber sido tú y yo si no fuéramos tú y yo*. Editorial Grijalbo.
- Froufe, S, y Sánchez Ma. A. (1998). Construir la animación sociocultural. España: Amarú Ediciones.
- Galaburri, M. L. (2000). *La enseñanza del lenguaje escrito*. México: SEP.
- Gil N. F. (2009) *Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la institución*. Buenos Aires: Bibios
- Hallström, L. (Director). (1999). *The Cider House Rules* [Película]. FilmColony, Miramax.
- Jolibert J. y Jacob J. (2015). *Interrogar y producir textos auténticos en el aula*. México: Ediciones De Lirio

- Jolibert J. y Sraïki C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. México: Manantial
- Kalman, J. (1998). *¿Somos lectores o no? Una revisión histórica del concepto de alfabetización y sus consecuencias*. Documento DIE 53. México: Departamento de Investigaciones Educativas, CINESTAV.
- Kalman, Judith. (2004). *¿Se puede hablar en esta clase? Lo social de la lengua escrita y sus implicaciones pedagógicas*, en *Tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social*. México: DIE-CINVESTAV.
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, (2015). *La Pedagogía Freinet*. México, D. F.: Impressarte
- Ong, W. J. (1997) *Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra*. Traducción de Angélica Sherp. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Prieto, M. (2004). *La construcción de la identidad profesional del docente: Un desafío permanente*. Revista Enfoques Educativos: Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales. Chile: Universidad de Chile.

- Quintana, J. M. Aproximación conceptual en Sarrate Ma. L. (Coord.), s. f., *Programas de animación sociocultural* (pp. 32-44). Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Quintas F. y Sánchez M. (1998). *Construir la Animación Sociocultural* (2a edición) Salamanca: Amarú Ediciones.
- Robles, A. (2013). *Las voces de la alfabetización en preescolar*. México: UNAM.
- Rodríguez, I. (1997). *La conferencia infantil en el aula*. México: Movimiento Mexicano para la escuela moderna. A. C
- Rodríguez, M. A. (1995). “Hablar” en la escuela: ¿Para qué? ... ¿Cómo?. *Lectura y vida Revista Latinoamericana de Lectura* 3 (16), p. 1-11. (Lengua, contexto, significado sociocultural).
- Smith, Frank. (1986). “El club de los que leen y escriben”. En *De cómo la educación apostó al caballo equivocado*. Argentina: Editorial Aique. Versión electrónica
- Suárez D., Ochoa L., Dávila P. (2003) *Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica*. Argentina: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología Modulo I.
- Vaca, J. E. et al. (2015). *¿Qué demonios son las competencias? Aportaciones del constructivismo clásico y contemporáneo*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.

## **Anexos**

## **ANEXO 1**

### **Proyecto de aula**

Datos de la escuela. Jardín de niños Isadora Dúncan

Nombre del proyecto: Orquesta Arcoiris

Ciclo. Primer ciclo

Grado: 2 Grupo: "A"

Número de alumnos/as: 33

Situación problematizadora: Dificultades en diferentes áreas de la expresión oral, detectadas durante el proceso de diagnóstico de 21 de agosto al 15 de septiembre de 2017

Metodología de trabajo: Proyecto de aula

Producto a elaborar: Una pequeña orquesta con los niños

Fecha: Del 22 de noviembre -8 de diciembre de 2017

Tiempo: 10 días

Estándares curriculares:

- Producción de textos orales y participación en eventos comunicativos.
- Conocimiento de las características, de la función y del uso del lenguaje.
- Actitudes hacia el lenguaje.

Tema: Música

Recursos y materiales: Instrumentos musicales, música (audio), bolsas de plástico, sillas, computadora, hojas blancas, crayolas, sobres, lápices, apoyo de las mamás, foto de Luis, fichas bibliográficas

Campo formativo: Lenguaje y comunicación Aspecto: Lenguaje oral

Competencias:

- 1 Escucha y cuenta relatos literarios que forman parte de la tradición oral.
- 2 Utiliza textos en actividades guiadas e identifica para qué sirven (lenguaje escrito)

Lenguaje y comunicación

Aspecto: Lenguaje escrito

Competencias:

- Escucha, memoriza y comparte poemas, canciones, adivinanzas, trabalenguas y chistes.
- Comenta con otras personas el contenido de textos que ha escuchado leer, refiriéndose a actitudes de los personajes, los protagonistas, a otras formas de solucionar un problema, a algo que le parezca interesante, a lo que cambiaría de la historia o a la relación entre sucesos del texto y vivencias personales (lenguaje escrito)
- Reconoce el ritmo y la rima de textos poéticos breves que son leídos en voz alta mediante juegos, variando la intensidad o velocidad de la voz y acompañándolos de movimientos corporales (lenguaje escrito).

Campo formativo: Expresión y apreciación artísticas

Aspecto: Expresión y apreciación musical.

Competencias: Expresa su sensibilidad, imaginación e inventiva al interpretar o crear canciones y melodías.

Aprendizajes esperados

- Interpreta canciones de distinta complejidad por su ritmo, extensión y letra.
- Interpreta canciones y las acompaña con instrumentos musicales sencillos de percusión, o hechos por él.

**INICIO:**

*Miércoles 22 de noviembre de 2017*

Los niños cantarán las canciones de Húngara y Se hace de noche

Los niños van a cantar la canción de Queremos comer, comer, a partir del video que observarán en la computadora, les preguntaré que si alguien conoce al artista del video y dibujarán todo lo que tenían que comer según la canción. O lo modelarán con plastilina.

Les pondré la idea de hacer una orquesta.

## **DESARROLLO:**

*Jueves 23 de noviembre de 2017*

Cantaremos la canción de merequetengue para comenzar el día. Exploración de los instrumentos musicales

Clasificación de los mismos según su tipo

*Viernes 24 de noviembre*

Cantar la canción de la ballena gorda gorda gorda

Elegir las canciones para la orquesta y hacer el primer ensayo

*Martes 28 de noviembre*

Ensayo y lotería de sonidos

Observar el video del cuento de El chico que comía flores y compartir con sus familiares detalles importantes del texto.

*Miércoles 29 de noviembre*

Un ensayo más de las canciones

*Jueves 30 de noviembre*

Canción pendiente de vos, con bolsas de plástico Libro mi Álbum, los sonidos que no me gustan Canción Yo tengo un moco.

*Lunes 4 de diciembre*

Ensayo Invitación

Repasar la canción de Yo tengo un moco Canción de tiburón

*Miércoles 6 de diciembre*

Invitado especial a cantar al salón de clases Cuento musical de Pedro y el Lobo

Búsqueda del tesoro (encontrar las fotos de Luis Pescetti)

*Jueves 7 de diciembre*

Exposición breve sobre la vida de Luis Pescetti

Elaboración de los boletos para el concierto. Cantaremos la canción de un aldeano en la montaña.

## **CIERRE:**

*Viernes 8 de diciembre de 2017*

Presentación de la orquesta a las mamás de los niños

### EVALUACIÓN

Les proyectaré a los niños los videos de sus ensayos y de su presentación para que ellos mismos evalúen su trabajo.

### DURANTE PROCESO:

- Actitudinal: Formas cómo participan los niños a lo largo del desarrollo del proceso, valores. Habilidad de escucha.
- Procedimental: Cómo van aprendiendo las canciones, cómo van siguiendo el ritmo de la música con los instrumentos.
- Conceptual: Vida y obra de Luis Pescetti, Clasificación de los instrumentos musicales.

### FINAL

- Autoevaluación: Videos de sus ensayos y participaciones
- Coevaluación: Los niños podrán opinar acerca de cómo sus compañeros participaron a lo largo del desarrollo del proyecto.
- Hereroevaluación: Comentarios de la docente (yo) y de las mamás que van a ver la orquesta.

### INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Diario de trabajo.

Las producciones de los niños